HISTORIA DE LOS ANDES

PROCEDENCIA Y LENGUA

DE LOS

ABORÍGENES

POR

TULIO FEBRES CORDERO



Mérida—Venezuela
Tip. "El Lápiz."—1921.

HISTORIA DE LOS ANDES

PROCEDENCIA Y LENGUA

DE LOS

ABORIGENES

HISTORIA DE LOS ANDES

—

PROCEDENCIA Y LENGUA

DE LOS

ABORIGENES

POR

TULIO FEBRES CORDERO



Mérida—Venezuela
Tip. "El Lápiz."— 1921.

PREFACIO

Contiene este librito, en forma sintética, algunas apreciaciones sobre la procedencia de los indios que poblaban los Andes venezolanos, con la distribución geográfica de las tribus, el Vocabulario de la lengua de los Mucuchíes y Mucubaches y breves apuntamientos sobre la nomenclatura territorial indígena.

Respecto a lo primero, apuntamos meramente las observaciones que nos ha sugerido el estudio de la materia, simples conjeturas, porque carecemos de ciencia y los elementos necesarios para formular conclusiones críticas. Además, hay tanta confusión en los orígenes de las razas o grupos étnicos primitivos de América, que aun los más sabios razonan y escriben sobre el particular, con dudas y vacilaciones, desde luego que no pueden salir-

se del terreno de las hipótesis. Aun tratándose de ciertos puntos, generalmente admitidos, como la manifiesta afinidad observada entre americanos y mongoles, hay etnógrafos que discrepan en sus pareceres.

Día por día es más honda la penetración de los ingenios especialistas en este ramo de la historia americana. A ello contribuye el vivo interés que despiertan los maravillosos monumentos de remotas civilizaciones, nuevamente descubiertos, y el estudio, cada vez más concienzudo, de los ya conocidos desde la época de la Conquista, sobre todo en México y Centro América. Si cronológicamente, detrás de los actuales habitantes del Nilo está el antiguo pueblo egipcio de las Pirámides y la opulenta Tebas; detrás de los indios de la conquista de América, se descubre ya un pueblo grande y magnífico, acaso el padre de la civilización universal. Aun hay ignoradas y cuantiosas riquezas en el arca insondable de la antigüedad.

Concretándonos a los indios de los Andes, que eran de relativa cultura, en paralelo con los otros de Venezuela, para el tiempo de la conquista, muy

tarde vinieron a ser objeto de estudios especiales. Con cierta indiferencia miraron este interesante tópico nuestros primeros gobiernos y hombres de letras republicanos. Puede fijarse la década de 1870 a 1880 como punto de partida en las investigaciones modernas sobre etnografía indígena de los Andes. A este tiempo corresponden los meritorios trabajos iniciales de don José Ignacio Lares, el Pbro. Dr. Jesús M. Jáuregui y don José Gregorio Villafañe en Mérida y Táchira. Seguidamente el doctor Amílcar Fonseca y don Américo Briceño Valero estudian la materia, con loable empeño y felices resultados, en el Estado Trujillo. Fervorosamente se ha dedicado también en Mérida a este género de estudios el doctor Julio C. Salas, autor de *Tierra Firme* y otros trabajos históricos que lo acreditan como erudito etnógrafo.

Iniciada la impresión de este librito en 1908, quedó allí mismo suspendida indefinidamente por causas de carácter privado, que nada interesan al público. Desde el centenario de Bolívar en 1883, nuestro padre doctor Foción Febres Cordero, en su carácter de De-

legado Nacional para la primera Exposición de Venezuela, hizo una colecta de datos etnográficos en todos los pueblos de Mérida ; y era nuestro propósito aprovechar estos datos para escribir varios tomitos como el presente, en forma manuable y económica, con el título general de *Historia de los Andes*, dedicado cada uno a un ramo especial. El primero, que sale hoy a luz, sobre *Procedencia y Lengua* de los aborígenes; el segundo, sobre *Religión y Costumbres ;* y el tercero, sobre *Artes e Industrias* de los mismos indios.

Venimos ahora a continuar la impresión del presente tomito, que ojalá no sea el único de la obra descrita. Ciertamente es mucho el poder de la voluntad, pero es más poderosa la naturaleza, que gradúa las energías del hombre, según las faces de la vida. Nosotros estamos ya en la menguante.

Tulio Febres Cordero.

Mérida—1921.

Historia de los Andes

LOS ABORIGENES

CAP. I.

IDEA GENERAL DEL TERRITORIO

Lleva el nombre *Los Andes* en la República de Venezuela, todo el territorio que comprenden los Estados Mérida, Táchira y Trujillo, por hallarse situados sobre un ramal de la gran cordillera del mismo nombre, desprendido de Pamplona en la República de Colombia. En este territorio se encuentran los montes más elevados del país, presididos por la Sierra Nevada de Mérida (4.950

metros) multitud de valles formados por las ramificaciones de la serranía, y vigorosas y dilatadas selvas sobre las costas del lago de Maracaibo y en los declives que miran á los llanos de Barinas y Apure.

El nombre *Andes* puede venir de *andén*, como llamaron los españoles en el Perú, los terrados ó planos sucesivos allí hallados, construídos en los cerros y colinas de pendientes muy rápidas, para poderlos sembrar; ó de *Anti*, que era el nombre de una provincia del Este del Cuzco, según Garcilazo; ó también de *anta*, que significa cobre, metal hallado en el mismo país, que pudo haber originado el nombre de las montañas, conforme lo anota

Prescot, de quien tomamos estos varios orígenes. De nuestra parte observamos que el nombre *Andes* lo tenían unos pueblos de la antigua Galia, los de Anjou, según aparece en los *Comentarios* de César; y que se ha inventado otra procedencia, ciertamente inverosímil, haciendo venir dicho nombre del gigante Anteo, por lo gigantesco de la gran cordillera de América.

Los ríos andinos, navegables los principales en la parte llana, contribuyen con el gran caudal de sus aguas á endulzar por una parte el hermoso lago de Maracaibo, y á aumentar por la otra los tributarios del soberbio Orinoco.

Todas las plantas conocidas

en el globo pueden producirse en los Andes venezolanos, cuyos variados climas se prestan á realizar este prodigio en un espacio relativamente pequeño, según lo acredita la experiencia. No es raro que un mismo agricultor tenga dentro de los límites de su hacienda, plantíos de cacao y caña de azúcar abajo, en las vegas de algún rio, y siembras de trigo y papa, arriba, en las alturas, lo que indica una diferencia de temperatura de siete grados, más ó menos, entre sitios separados por menos de una legua.

Los principales frutos de riqueza agrícola, por el orden en que de antiguo se han establecido, son los siguientes: el ca-

cao, el tabaco, la caña de azúcar y el café. Figuraban también el algodón, cuya producción es hoy insignificante y que tuvo gran prosperidad mientras duraron los telares criollos, al presente extinguidos: el añil, que yá no se explota; la cocuiza ó fique, que se beneficia en pequeña escala; y el trigo, de gran riqueza en los siglos anteriores, reducido hoy á las necesidades del consumo local donde se cultiva, por la competencia funesta que ha traído la importación de harinas de Norte América.

Entre los frutos menores, se cuentan en primer término el maíz, el plátano, la papa, la yuca, el apio, gran variedad de legumbres y muchas verdu-

ras y hortalizas que se producen sin recursos de abono, por la natural feracidad del suelo.

En el orden zoológico, si es pobre la zona fría, ó sea la altura de los páramos, en cambio los bosques que cubren las faldas de la cordillera y se extienden á sns piés, son inmensamente ricos en animales de toda especie, que seducen á los cazadores, no menos que al explorador científico, en las ocasiones, poco frecuentes, en que llegan al seno de las vírgenes montañas, las cuales ofrecen asímismo, con prodigalidad extrema, maderas finísimas, resinas balsámicas, cortezas, flores y frutos de reconocida eficacia medicinal, ó de ventajosa aplicación en las artes.

Hay crías de ganado vacuno no sólo en los lugares cálidos, sino en casi todos los páramos, cuyas lomas cubiertas de pastos naturales, son excelentes potreros para caballos, mulas, asnos, ovejas y cerdos, animales de que hay también numerosas crías para atender al servicio y consumo locales.

En el reino mineral, que es el menos explotado, el suelo de los Andes guarda cuanto puede desear un pueblo industrioso para su comodidad y riqueza : piedras y metales preciosos ; hierro, cobre y plomo ; canteras de mármoles y gran variedad de calizas ; sales de multitud de clases, entre las cuales se distingue el urao por su rareza ; sustancias be-

tuminosas y grandes yacimientos de carbón de piedra; arcillas para la fabricación de loza, desde la greda que se emplea en las rústicas vasijas de cocina, hasta el *kaolín* finísimo, con el cual pudieran moldearse obras tan apreciables como las de la porcelana china; pero desgraciadamente en este reino, y casi lo mismo en el vegetal y animal, es cien veces mayor la riqueza yacente que la explotada hasta ahora.

CAP. II.

TIEMPOS PREHISTÓRICOS

No es nuestro propósito hacer un estudio geológico de los Andes, ni siquiera suscinto, pero no huelga apuntar aquí

la curiosa hipótesis de que una parte de ellos, según lo escribe Arocha en su *Estadística Natural del Zulia*, formó una de las tres islas primitivas originarias del suelo venezolano, á saber : al Norte, la isla de Cumaná ; al Sudeste, la isla de Guayana ; y al Occidente, la isla de Mérida, separadas entre sí por aguas oceánicas.

En las faldas de la Sierra Nevada se han hallado sustancias neptunianas, restos marinos, que prueban el hecho de haber estado cubiertas en un tiempo por las aguas del mar. Según Cronau, Sievers halló rastros de la época glacial en los Andes de Mérida. Para formarse una idea de estos cambiamientos geológicos efectua-

dos allá en épocas que no pueden precisarse, copiamos un párrafo del mismo Cronau, tomado de su interesante obra *América* (1891):

"Las constantes investigaciones de los geólogos nos demuestran que ese continente no ha tenido en los tiempos primitivos la misma configuración que hoy presenta. Muy al contrario, el Nuevo Mundo ha sufrido á la continua importantísimas transformaciones. Moles inmensas de tierra se elevaban en lo antiguo del seno de los mares, mientras otras, no menos grandes y dilatados, se hundían y desaparecían. Por donde hoy se extienden vastas llanuras, alzábanse antes gigantescas cade-

nas de cordilleras ; donde hoy se ven dilatados y estériles desiertos, se quebraban hace miles de años las olas de inmensos lagos ; donde en la actualidad se mecen las hierbas de lozano prado, matizadas por millares de flores, furiosos glaciares de gran altura hacían imposible toda vida ; y en el sitio mismo donde en el día se contemplan las desnudas costas de Groenlandia, cubiertas de helada coraza, existía un país engalanado con la más vistosa y exuberante vegetación, con multitud de bosques de arces, robles, magnolias y helechos arbóreos."

¿ Han existido volcanes activos en los Andes venezolanos? Nada podemos afirmar en la

materia por falta de datos fidedignos. La tradición habla de vestigios volcánicos observados por el mismo Bolívar en territorio del Táchira, fronterizo con Colombia ; y también hemos oído decir que se han encontrado en jurisdicción de Jají, cuyo suelo ha sido objeto de particulares movimientos geológicos.

Es del caso observar que más bien en la serranía de Sanare, antiguo cantón del Tocuyo, ocurrió en 1835 un fenómeno raro, que aterrorizó la comarca, por haberse creído que era la erupción de un volcán, al grado de que intervino en la averiguación el Gobierno Nacional, por informe que le pasó D. Vicente Fortoult, go-

bernador de Barquisimeto. El hecho tuvo lugar á inmediaciones del sitio de la Baba, en donde se partió un cerro, represó la quebrada que corría á sn pié é hizo una laguna. En la cima de dicho cerro aparecieron escapes de humo blanquecino y una especie de betún ó resina : las piedras se veían arder, consumidas por un fuego sin llamas, que secó la ve getación de los contornos é impidió observar de cerca el teatro del fenómeno.

A la verdad, la cordillera de los Andes, que en casi todos los países que atraviesa, infnnde terror con el bramido y resplandor de grandes volcanes, en Venezuela sólo ofrece el espectáculo de las nieves perpé-

tuas; y quiera el cielo que si fuego volcánico arde en sus entrañas por esta parte, guardado lo tenga hasta la consumación de los siglos, ó bien lo desahogue sin convulsiones ni estrépito, de un modo semejante al fenómeno de los tufos inflamables que se observan en la caverna de los llanos del Cenizo en Trujillo, ó como los gases, también inflamables, que forman el misterioso relámpago del Catatumbo ó faro natural de Maracaibo, visible desde lo alto de la cordillera; pues no sería justo aumentar con las erupciones de un volcán los sustos y pesares que padece la comarca andina con los temblores de tierra, tan frecuentes en ella, al punto de que

cuenta nueve ó diez cataclismos en el tiempo que lleva de descubierta, sin hacer cuenta de tres á cuatro temblores sin estrago que por término medio ocurren en cada año, según cálculos sobre observaciones seismológicas hechas personalmente desde 1887.

CAP. III.

PRIMITIVOS HABITANTES

Ha dicho Federico Müller, refiriéndose á los que sostienen el origen mogólico de los americanos, "que éstos convierten la raza mongola en un inmenso saco, en el cual meten todo aquello á que no saben dar explicación satisfactoria." Con perdón de este sabio, citado

por Cronau, día por día se confirma más la idea de que dentro de ese saco está, si no el origen directo de los americanos, al menos sus mayores afinidades de raza.

Para los que tenemos á los indios de presente y vivimos entre ellos, esto puede comprobarse por el tipo de raza, por las costumbres, y por la lengua, como lo verá el lector en las observaciones particulares sobre los indios de los Andes que haremos en los lugares correspondientes de este estudio.

No puede aventurarse opinión sobre quiénes hayan sido los primeros. ¿Vinieron los mogoles á la América, ó fueron los americanos los que primi-

tivamente pasaron al Asia ? La remotísima antigüedad y estupenda magnificencia de algunos monumentos de México, Centro-América y el Perú obligan á sustraerse de la gráfica y raigada idea de considerar antiguo el mundo asiático, y nuevo el americano, hipótesis no tan fresca, pues desde 1868 la publicó el abate Brasseur, quien supone que fué América la cuna de la civilización.

Razón tuvo Chavero para creer que la raza americana yá existía desde los tiempos fabulosos, y que á ello alude la tradición teogónica de los Egipcios, que hace al dios del comercio, Hermes, hijo de Atlas y de Maya : Atlas, montaña

del Africa, representa la raza africana ; y Maya, en el Yucatán, la raza americana. El mismo Chavero, según Barberena, fija la llegada de los Nahoas á América hacia el año 3.877 antes de Cristo.

Ciñéndonos á nuestro objeto, se observa en los Andes venezolanos, y lo mismo en casi toda la América, que los indios que hallaron los españoles fueron precedidos por otros más civilizados, lo que puede explicarse con toda probabilidad por degeneración ó aniquilamiento de las razas autóctonas á causa de invasiones de otras razas conquistadoras.

"Demasiado difícil sería hoy, dice el erudito etnógrafo Restrepo Tirado, al visitar una

tribu cualquiera de este continente, decir: esta pertenece á tal ó cual familia.—A la llegada de los conquistadores, había pueblos que eran una Babel, tal era la confusión de tipos y la mezcla de usos, costumbres y ritos. Si entonces era casi imposible señalar á cada cuál su cuna ú origen, cuánto más no lo será hoy, que la mayor parte de esas tribus ha desaparecido, y que en las pocas que quedan, á los elementos primitivos han venido á unirse los de las razas blanca y negra."

Convencidos de esta gran dificultad, apuntaremos, sinembargo, nuestra humilde opinión sobre origen ó procedencia de los primitivos habitan-

tes de los Andes venezolanos.

En la religión, costumbres y lengua de los indios de los Andes se descubren vestigios manifiestos de un grado de civilización muy apreciable, que no es por cierto el que habían alcanzado los mismos indios para el tiempo de la conquista. Se descubre algo como una herencia de pasadas generaciones más cultas é industriosas, herencia disminuida y promiscuada con prácticas é ideas de un estado más rudimentario, que no puede calificarse tampoco de salvaje, porque en realidad no debe darse este calificativo á los indios de la cordillera andina, los cuales vivían socialmente en poblaciones, una de ellas tan extensa

que dió motivo á Rodríguez Suárez para llamarla una Roma pajiza; cultivaban variados frutos para su sustento, y fabricaban telas de algodón para vestirse, vasijas de artísticas formas y otros artículos para su comodidad, que aun fabrican y son objeto de comercio en los mercados.

Hay sobre todo cierta profundidad ideológica en algunas representaciones y símbolos de su religión, no menos que en las pocas fábulas que de ellos se conocen, y cierto perfeccionamiento en su lengua, que en realidad no pueden atribuirse á la época indígena más reciente, sino á tiempos anteriores, cuando se construyó quizá la gran calzada al

Sudeste de la cordillera, entre Canaguá y Barinas, obra que demuestra un adelantamiento muy notable.

¿ Qué indios fueron esos ? Creemos que los mismos establecidos primeramente en la altiplanicie de Cundinamarca y otros centros de población indígena hallados en la antigua Nueva Granada. También allá se han descubierto vestigios de una civilización anterior, como lo prueban los descubrimientos hechos por don Manuel Vélez en el valle de Leiva, que consisten en las ruínas de un templo ó palacio, con veintinueve columnas cilíndricas de piedra muy bien labradas, y otros monumentos semejantes, no hechos por

los indios del tiempo de la conquista, porque éstos, no obstante su relativa cultura, sólo tenían por moradas públicas y privadas edificios de madera con techos de paja.

Según la autorizada opinión de D. Liborio Zerda, profundo etnologista, la nación Chibcha tuvo su origen en la inmigración de tribus del Norte, del Sur y del Noroeste sobre las planicies de los Andes. "Aglomeración de tribus, dice, cuyos elementos étnicos se confundieron paulatinamente por el cruzamiento, bajo la influencia de un clima benigno muy diferente de aquellos de donde partieron, y adecuado para la vida sedentaria, condición indispensable en el desarrollo y

progreso de los pueblos primitivos que alcanzaron una adelantada civilización."

D. Francisco Vergara V., en un estudio crítico sobre los Chibchas, habla también de esta confusión de razas sobre la planicie de Cundinamarca, con observaciones muy razonables. "En fin, dice, los españoles hallaron en la Sabana señores é ilotas, amos y esclavos, nobles y plebeyos suigéneris, á lo menos dos castas distintas, en una palabra, las cuales no podían resultar sino de la fusión de un pueblo conquistado con otro conquistador."

Humboldt, citado por Marcano, cree también que hubo anteriormente á la conquista

generaciones de indios más civilizados, y que á ellos corresponden las inscripciones sobre piedra halladas entre Puerto Cabello y Valencia, y en otras partes de Venezuela.

El Dr. Ernst ha creído encontrar afinidades entre los aborígenes de los Andes venezolanos y los de Costa Rica, basado en los trabajos de cerámica y en la lengua; é igual afinidad ha hallado el profesor Uhle, según el mismo Ernst, entre la lengua chibcha y las de Centro América.

Pero esta semejanza no resulta tan manifiesta en las lenguas como al comparar el uso y las preparaciones del cacao. Según yá lo observamos en una memoria especial sobre

el chocolate y el chorote, escrita en 1892 para el 9° Congreso de Americanistas reunido en la Rábida, el modo de preparar el cacao en Nicaragua, y especialmente sn Tabaraba y Chiriquí, es idéntico de un todo al acostumbrado por los aborígenes en los Andes venezolanos, al grado de que la minuciosa descripción que hace Fernández de Oviedo, refiriéndose á aquellos lugares, parece escrita teniendo á la vista el modo de preparar el chorote, ó sea el primitivo chocolate andino.

Por todo lo cual deducimos que aquellos primitivos habitantes pudieron ciertamente venir de la América Central y dilatarse por las alturas de la

cordillera, poblando los Andes granadinos y los venezolanos, explicándose así también la semejanza indudable entre las tribus andinas de ambos países, semejanza por la comunidad de origen, no menos que por haber padecido las mismas invasiones posteriores de naciones procedentes del Sur, como lo veremos en el capítulo siguiente.

CAP. IV.

INDIOS DEL TIEMPO DE LA CONQUISTA.

Por poco que se hojee la historia de la conquista de Venezuela se vendrá en conocimiento de que los indios Caquetios y Jirajaras ocupaban un lugar

muy notable en la población del país, así por la extensión de territorio que dominaban, como por la relativa cultura de los primeros y la tenaz resistencia de los últimos. Los historiadores y etnógrafos limitan el campo de acción de éstos indios, concretándolo á Coro, Barquisimeto, Yaracuy, Nirgua, los Llanos y parte de Trujillo, por su vecindad con el Tocuyo. Observaciones hechas en el corazón mismo de los Andes, nos autorizan para aseverar que pueblos de las mismas naciones Caquetia y Jirajara vinieron á las alturas de la cordillera en Mérida y Táchira, y formaban la población dominante al tiempo de la conquista; indios que pro-

cedían del Sur, á la inversa de sus antecesores, que debieron de venir á los Andes por el lago de Maracaibo.

Creemos que los Caquetios y Jirajaras, pobladores de mucha parte de Venezuela, tienen su origen en los Andes de Pasto, en la parte superior de la gran hoya amazónica, acaso en las fuentes del Caquetá y el Putumayo, inmenso territorio del cual queremos dar, al paso, una idea, valiéndonos de las frases de D. Julián Buchele, citado por Caro : "Sus vírgenes montañas, en las que al lado del vetusto roble se levanta la palmera gigantesca, las linfas puras de sus cascadas y de sus inmensos ríos, que llevan por todas partes la feracidad ; el

rugido estridente del jaguar que responde á las voces del leopardo, el silbido penetrante de sus reptiles, el armonioso canto de la infinidad de aves que llenan el aire con sus trinos; sus fieras; el sordo grito del huracán que abate la maleza, todo, todo hace del Caquetá una especie de paraíso salvaje, mezclado con no sé qué de terrible que hace extremecer el alma."

Habitan allí, entre otras tribus, los indios Mocoas, vecinos y de costumbres semejantes á los del Caquetá, aunque menos civilizados éstos y de lengua diferente, pues los Mocoas conservan el quichua, como última dependencia por esa parte del dominio incásico, y

los del Caquetá, según la opinión de André, hablan una lengua procedente más bien del tupí ú otro idioma amazónico.

D. Tomás Hidalgo, natural del mismo Pasto, en estudios etnográficos sobre dicho país, habla de la lengua de los antiguos Sibundoyes, otra tribu comarcana de allí, "que tienen un idioma especial y bastante difícil, dice, diferente del quichua del Perú y del Ecuador, del Cofaña del Aguarico y de los antiguos Cofanes, del de los Cuauquerres y del Seona del Caquetá."

¿ En qué tiempo y por qué causa partieron de los lugares nativos, para emprender su viaje por las cimas y faldas de la gran cadena andina, des-

prendida del nudo de Pasto, que forma la cordillera oriental de Colombia, y también por la corriente de los grandes ríos hasta difundirse por los Llanos y llegar á los Andes venezolanos? Puntos oscuros, ciertamente, á que no puede responderse sino en el terreno de las probabilidades, atribuyendo tal suceso á un movimiento natural de expansión por exceso de gentes, pues se sabe que era tal la masa de población hallada en las comarcas dichas, que sólo la nación Quillasinga pudo oponer, aunque en desorden, un ejército de más de sesenta mil hombres, según Piedrahita. Acosta, citado por Restrepo T., hace subir á un millón el núme-

ro de dichos indios para el tiempo de la conquista.

Puede suponerse que para la época de la gran emigración á que nos referimos, la población, si no mayor, sería la misma, y que el desprendimiento de tales oleadas de pueblos debió de ser considerable, en lo cual pudo tener alguna influencia la guerra de conquista de los Caras, bajo la dinastía de los Scyris, antes de pasar el reino de Quito á la dominación de los Incas, guerra que obligaría á muchas tribus á emigrar hacia Pasto, pues los conquistadores no pasaron de Tusa, según Cevallos, quien fija esta guerra vagamente hacia el siglo X de nuestra éra.

También puede atribuirse tal emigración á violentas y formidables calamidades públicas de origen geológico, acaso á las primeras erupciones de los volcanes de Pasto. Refiriéndose á la tradición incásica de que una sola raza de indios poblaba todos los Andes en tiempos muy remotos, dice Vergara V., yá citado: "Y esas civilizaciones seguramente fueron dislocadas por las convulsiones volcánicas de los Andes, que fueron de ayer, como lo prueba la Geología: los españoles alcanzaron á ver morir en el Perú una tribu íntegra, sepultada por un cerro que se desplomó una noche; entre las lavas hánse hallado huesos de hombres, etc. etc, ;

y de paso observamos por ser error bien común, que la grieta del Tequendama no es obra de las aguas, como parece á primera vista, y de ello queda uno convencido al estudiar el terreno y hallar próximas otras grietas de igual magnitud y formación, pero sin agua que las embellezca."

En favor de esta causa migratoria, pueden citarse otros cataclismos ocurridos en los mismos días de la conquista, entre ellos la espantosa erupción del volcán de Cartago en el Nuevo Reino de Granada, el 12 de marzo de 1595, volcán que produjo "un tan valiente, ronco y extraordinario trueno, y tras él otros tres no tan recios, que se oyeron en dis-

tancia de más de cnarenta leguas en su circunferencia," según el relato de Fr. Pedro Simón. Crecieron los ríos y las quebradas, tornóse el día en noche por causa de la ceniza y piedra pómez que arrojaba el volcán; lluvia tenebrosa que alcanzó por la parte de Occidente á más de treinta y seis leguas, y dejó sobre el suelo una capa de más de un palmo de espesor; y asímismo reventó un cerro; en el cual se hizo una profundísima grieta de más de trescientos pasos de anchura.

Aquí mismo, en los Andes venezolanos, tenemos otro ejemplo en el gran terremoto del 3 de febrero de 1610, que partió también un cerro como si fue-

ra un melón, y lo arrojó á la mitad del valle de Bailadores, represando el río hasta formarse una laguna considerable, que reventó á su vez, pasados seis meses, causando grandísimos estragos.

Los Caquetios establecidos en el Guaviare, el Ariari, el Meta, el Apure y otras partes de los Llanos contaban veintitres poblaciones y más de cuarenta mil habitantes, según Restrepo T. Los Jirajaras, según este mismo autor, tenían pueblos á orillas del Guaviare y el Orinoco. Sorprende, por otra parte, ver que Caquetios y Jirajaras aparecen como vecinos y aliados en Coro, Barquisimeto, los Andes, en el Sarare y el Apure, y que los pri-

meros llegaran hasta Tunjuelo, cerca de Bogotá. Caquetíos y Jirajaras suben por el flanco meridional de la cordillera venezolana hasta las más altas cumbres, entrando por los valles de sus principales ríos en Trujillo, Mérida y Táchira. Y aun en los mismos días de la conquista, los belicosos Jirajaras, dominadores de Capacho, repelen en una batalla á los Quiriquires, procedentes de la laguna de Maracaibo, según la tradición recogida por don Manuel M. Villet.

El nombre Aricagua ó Haricagua, de origen jirajara, que en Mérida lo lleva un río y una extensa comarca hacia el Sur, lo hallaron en Barquisimeto los conquistadores; se-

gún Fr. P. Simón, y existe aun más alla, en la serranía de La Guaira, en uno de los ríos que van al mar. El mismo nombre Aricagua lo había en las riberas del Meta, y según informe que nos dió el viajero científico Dr. L. M. Osío, existe también en dos sitios más: uno al Norte de Carenero, y otro al lado del puerto "Cristóbal Colón."

Las voces geográficas *ari*, *bari*, *guari*, *sari*, *tari* y *yari*, que parecen ser diversas formas de la primitiva voz quichua *huari*, que expresa la idea de población ó colonia agrícola, aparece profusamente antepuesta ó pospuesta en los nombres territoriales de Venezuela, dondequiera que se fundaron los Caquetios y Jirajaras, así

en los llanos como en las serranías.

El propio nombre de Caquetía se descubre repetido en los Andes: Caquetá, Chaquestá, Chacantá, Mocaquetá, en Mérida; y en la Grita, Caquetría (la combinación *tr* no es indígena, por lo que debe entenderse *Caquetía*). ¿No serán del mismo origen Maiquetía y Catia?

Digna de atención es también la circunstancia de que nombres territoriales de Pasto, como Piquisique, Túquerres, Mocojún-duque, Teque, Mocoa y otros, se hallen con pocas variantes en Venezuela, en lugares poblados por Caquetios: Siquisique, Misisique, Siquisay, Tuque, Túqueres,

Mocojún (dos sitios del mismo nombre), Mocoa y toda la larga serie de voces geográficas qne tienen por raíz á *moco* ó *mucu*, que es lo mismo, principiando en Muco, afluente del Vichada, y subiendo á los Andes por el río Santodomingo y las montañas de Aricagua, hasta llegar á la Sierra Nevada, donde á cada paso se ve dicha voz pegada al territorio como la huella no muy remota de un pueblo invasor.

Lo mismo se observa con la terminación en *oy*, que no es común en América, de Patascoy, Sebundoy, Cubundoy, Genoy, Moncodonoy y otras voces territoriales de Pasto, terminación que se halla también en el Occidente de Venezuela

en Torondoy (duplicado), Mocoy, Momboy, Morromoy, Miricacoy, Toroy, Moroy, Boboy y muchos otros.

Estas y otras observaciones en el ramo de la lingüística; materia que trataremos adelante con más extensión, concurren á probar, según nuestro modo de ver, el hecho de aquella poderosa invasión, que puede llamarse quichua-guaraní; y así queda explicado el por qué en las lenguas indígenas de los Andes y Barquisimeto, y con doble motivo en las de los Llanos, se encuentren tantos casos de afinidad con el quichua y el guaraní, fuera del contingente caribe, común en casi todas las lenguas existentes en la Venezuela preco-

lombiana. Y con respecto á los Andes, se advierte, además, el contingente chibcha, ora sea por razón del origen común de ambas razas de indios, ora por la comunicación con los Laches, nación relativamente vecina, que se extendía desde Pamplona hasta cerca de Bogotá, que tenía su principal asiento en Tunja, y tocaba en los llanos vecinos del alto Apure por la vía del Sarare.

Esta indudable afinidad entre los aborígenes andino-venezolanos y los chibchas, ha dado origen á la creencia de que unos y otros pertenecen á un mismo grupo étnico; y así lo hemos dicho en estudios anteriores muy suscintos en 1892 y 1900. La observación perso-

nal de Codazzi confirma esta fundada creencia, pues asegura que comparando los indios de Mérida y Trujillo con los de Tunja, halló sus facciones tan semejantes que no se advertía diferencia alguna. También en ideas religiosas y costumbres se descubre la misma afinidad, según lo iremos anotando en los lugares correspondientes.

A esta emigración, que hemos llamado quichua–guaraní, por traer ella en confusión elementos etnográficos de unos y otros indios, parece referirse Vergara V. cuando dice tratando del origen de los chibchas: "Después de leer bastante de lo que sobre esto se ha escrito, hemos aceptado, por ser la mejor fundada, la idea

de que los chibchas vinieron á sus montañas por el flanco oriental de los Andes, y que su cuna se encuentra allá entre el oriente de Bolivia y el Brasil, en donde abundan, en las zonas que después no ocuparon los caribes, los nombres que como *curitivá*, *guaca* etc, tienen marcado sabor de parentesco con los nuéstros. Y obsérvese que la serie de los *monquirá* viene del Atabapo á Leiva, y la de los *iraca* pasa de Sogamoso á Pasto, y que los mitos (chibchas) sobre origen y civilización vienen de oriente, ó rumbos á éste enlazados."

Es pertinente citar aquí la observación de Humboldt, tomada de su obra sobre Cristó-

bal Colón y el descubrimiento de América: "En México, dice, la corriente de los pueblos montañeses verificóse de Norte á Sur, mientras en la América meridional, en la teocracia de los Incas, el movimiento civilizador se realizó en todas direcciones. Desde la meseta del Cuzco se propagó casi al mismo tiempo hacia los Andes de Quito, los bosques del alto Marañón y las cordilleras de Chile."

Hemos hablado solamente de esta irrupción de pueblos desprendidos de Pasto, en lo relativo á los Andes y lugares de la serranía en el Occidente de Venezuela; por lo tocante á los Llanos y Guayana, también son manifiestas las seña-

les que la prueban. La misma confusión de elementos étnicos, así en lenguas como en costumbres, consecuencia de una confusión de razas, ó mejor dicho, de naciones, en tiempos no muy remotos. Acaso á la época de esta emigración corresponda la ruína de la primitiva civilización de Achaguas, esa Etruria de los Llanos, según el propio sentir de los indios del Orinoco, quienes aun después de la conquista, reconocían en los achaguas cierta superioridad intelectual é histórica, como se comprende leyendo algunos pasajes de Gumilla.

Respecto á afinidades con los quichuas, entre otros juicios autorizados está el de Ta-

vera Acosta, en su interesante obra *Ríonegro*, al hablar de la tribu de los Banibas, que puebla el Guainía, Ríonegro y el Atabapo, "tribu la más distinguida y gentil, dice, y en la que se consiguen muy buenos marineros, agricultores, constructores de casas y notables fabricantes de chinchorros" "Pensamos, agrega, que esta tribu, por su inteligencia, finura y hábitos sedentarios, puede provenir de alguna rama de los antiguos quichuas. Tienen muchas analogías físicas y morales."

El viajero Julio Crevaux dice en el relato de su exploración del Iza y del Yapura, llamados respectivamente Putumayo y Caquetá en su parte

superior : "Cuanto más viajo, más conexión encuentro entre los indígenas del Yapura y los de la Guayana, y empiezo á creer que todos pertenecen á una misma familia."

"El ribereño del Amazonas, dice Wiener, es de corazón generoso y liberal sin ostentación. Ofrecerá al viajero su último vaso de agua y su penúltimo cigarrillo ; pero no hace nada por el progreso de su país, ni tiene fuerza para fecundarlo, á pesar de lo cual no se le puede tachar de perezoso ni de indolente á sabiendas."

Y describiendo el carácter y costumbres del indio putumayo, dice André : "En cualquier

parte encuentra leña y hojas para construir su rancho, un rincón del bosque que incendiar en donde sembrar la yuca y el maíz, que la esposa se encarga de cultivar, mientras que él corre en busca de caza y pesca para la familia. El amor de padre y el de esposo están muy desarrollados en todas estas tribus, y las mujeres son objeto de las mayores atenciones por parte de sus maridos." Sentimientos y costumbres que concuerdan en lo general con los de los indios de los Andes.

En resumen, los aborígenes de los Andes tienen afinidades con los de Centro–América, con los chibchas, con los quichuas y con los tupí–guara-

níes ; afinidades que bien pudieran tomarse como caracteres comunes á toda la raza indígena del Nuevo Mundo, si no se descubriese en ellas un lazo más estrecho, un vínculo inmediato de familia, al cual no puede darse explicación satisfactoria sino atribuyéndolo á esas emigraciones ocurridas en épocas distintas que no es dable precisar, á saber : la invasión del Norte (Centro-América), que primitivamente debió de poblar las cordilleras de Venezuela y Colombia, como lo dejamos yá dicho, y de aquí los puntos de semejanza entre las tribus andinas de uno y otro país, por razón de su común origen, raza superior en civilización á la dominante pa-

ra el tiempo de la conquista, y que vino del Sur, de las fuentes de la gran hoya amazónica y nudo orográfico de Pasto, trayendo mezclados los elementos quichua y guaraní.

No será fuera de propósito observar sobre los estudios de craneología, á los cuales se quiere dar ahora un poder decisivo en la presente materia, que, sin desconocer su importancia para fijar el tipo de las principales razas pobladoras del globo, en lo que atañe á las tribus de nuestro territorio, dichos estudios están muy lejos de contribuir eficazmente á establecer clasificaciones metódicas respecto á su origen y filiación, así por la insuperable dificultad de conseguir la can-

tidad suficiente de cráneos insospechables, como porque se corre siempre el riesgo de tomar como caracteres generales étnicos los que meramente son peculiares de un individuo ó una progenie muy limitada;

La experiencia común viene por otra parte en apoyo de esta opinión. Hemos visto individuos de raza pura, pertenecientes á una misma tribu, á una misma familia, y aun al mismo claustro materno, hermanos de padre y madre, en una palabra, que tienen cráneos de muy distinta conformación, conservando no obstante la semejanza del tipo y el aire de familia en facciones y otras señales fisonómicas no óseas ; sin que esto pueda to-

marse como excepción, por ser caso muy frecuente, ni tampoco como cosa peculiar de una raza, porque se observa en todas, y de ello puede convencerse quien corra la vista por las variadas formas de cabezas que lo rodean en el seno de su familia y allegados.(*)

Si se nos preguntase, pues, qué dicen esas líneas y esos ángulos y aquella capacidad en cráneos aislados, pertecientes á cualquiera de nuestros milla-

(*) Cuéntase que cierto viajero halló un cráneo de aparente antigüedad en una misión de indios Motilones, y que al punto lo remitió á un ilustrado amigo, de quien tenía especiales encargos para esta clase de adquisiciones. El erudito etnógrafo estudió el cráneo con vivísimo interés, y descubrió en él gran semejanza con otro que poseía de un indio caribe: pero he aquí que cuando iba á publicar

res de tribus, aunque parezca una heregía científica, diríamos con el poeta:

¿ Sabes tú lo que dicen,
Tristes y solas,
Al morir en la playa
Las turbias olas ?
Niña adorada,
Te lo diré en secreto :
¡ No dicen nada !

Extendiendo nuestras apreciaciones sobre origen de los indios á todo Venezuela y á Colombia, diremos en conclusión, que al través de los siglos vinieron á mezclarse en ambos países, con mayor ó

---

sus observaciones científicas, recibe carta del viajero amigo, en que éste le decía que averiguando con detenimiento sobre el hallazgo, sabía por los mismos indios que había sido hecho en la sepultura de un misionero abierta en una peña : ¡ el cráneo era de un capuchino navarro !

menor intensidad y predominio de unas sobre otras, las principales familias de la raza americana; á saber : la Nahoa; la Caribe, la Quichua y la Tupí-guaraní ; resultando lógicamente tan inextricable laberinto de elementos étnicos, que confunden al más sagaz investigador, y hacen fracasar todo intento de reducir á clasificaciones metódicas la multitud de tribus halladas en uno y otro territorio.

CAP. V.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS TRIBUS

Se ha observado que los conquistadores procedieron con mucho capricho al dar nom-

bre á las tribus: en ocasiones, daban á toda una comarca el de uno solo de los pueblos que la habitaban (que bien podía ser el menos extenso), ora porque fuese el primero en salirles al encuentro, en paz ó en guerra, ora porque fuese el más belicoso ó el más rico; y en estos mismos nombres no siempre acertaban, porque son innumerables los nacidos de alguna circunstancia eventual, ó cualquiera particularidad de la tierra ó sus habitantes, como los Bailadores, así llamados porque parecía que peleaban bailando; los Cobreros, por las minas de cobre halladas en el valle de San Bartolomé del Táchira; los Gritas, Motilones y muchos más.

Los mismos nombres indígenas con que son conocidos en lo general los restos de las antiguas tribus, tampoco pueden tenerse como los propios que les correspondían, pues con frecuencia se hacía extensivo el nombre del cacique á todo su pueblo, y en otros casos no se sabe qué pensar sobre su origen, si son territoriales ó étnicos, esto es, si ha tomado el pueblo el nombre del territorio, ó viceversa, cuestiones que sólo pueden resolverse con el estudio de las lenguas, donde éstas se conservan; pero en los Andes, salvo en la jurisdicción de Mérida, los dialectos indígenas casi no han dejado más rastro que los mismos nombres territoriales cuya etimo-

logía se quiere hoy averiguar.

Advertencia necesaria antes de entrar á hacer un padrón de las tribus andinas, comprendiendo también en él las que tenían un pié en la cordillera y otro en los Llanos ó en las costas del lago de Maracaibo, é indicando, hasta donde nos sea posible, los lugares que ocupaban; trabajo en que por fuerza tenemos que dar á las tribus los nombres con que son conocidas las existentes, y expresar, además, los de las extinguidas, que no son pocas, según aparecen nombradas en manuscritos antiguos. No tendremos, pues, culpa alguna en las confusiones que resulten entre dichos nombres y los geográficos, inconveniente que ob-

selva Tavera Acosta y anota Gil Fortoult, refiriéndose á los primeros cronistas de Indias.

Para este trabajo nos han sido muy útiles las primeras concesiones de tierra hechas por el Ayuntamiento de Mérida y por el Gobernador y Capitán General residente en dicha ciudad, en número de más de trescientos documentos inéditos, esto en lo concerniente á Mérida y Táchira; y los títulos de mensura y venta de tierras hechas en Trujillo por el Gobernador de Venezuela D. Diego de Osorio, en 1595, á favor de D. Francisco Gómez Cornieles, cuyos manuscritos hemos tenido á la vista, junto con otros de los extinguidos archivos del Ayuntamiento y

la Gobernación de Mérida en los siglos antepasados.

En Trujillo.

La primera nación indígena, entrando á los Andes por la parte del Tocuyo, era la de los Cuicas, vecina de los Humucaros, la cual tenía muchas parcialidades, entre ellas los Caraches, que conservaron su organización por mucho tiempo.

Las numerosas tribus que ocupaban los valles de Boconó y el Burate, a saber: Exticteques, Esducteques, Tirandaes, Guandaes, Miquichaes, Niquitaos y Tostós,

Las que correspondían á la comarca donde está la ciudad de Trujillo, ó sean los Bombás, llamados así por el nombre de

su cacique, los Sisíes ó Misisíes, Bujayes y Tonojoes, y los de Monay, Siquisay y otros.

Los Miquimboyes de Quebrada Grande, Chachiques, Jajoes, Duríes, Esnújaques, Mucutíes, todos vecinos de los Timotes y de mucha población.

Los Jirajaras, Escuques, Isnotúes y Mosqueyes; los Moporos, Tomoporos y Misoas, hacia las costas del lago de Maracaibo, y por allí mismo los Marumas, en términos de Trujillo y también de Mérida, sin hacer cuenta de las subdivisiones de estas tribus en otras más locales que han dado origen á pueblos hoy existentes.

En Mérida.

Los primeros y más nombra-

dos, limítrofes con los de Trujillo, eran los Timotes, en que se incluían varias parcialidades, como los Mucurujunes y Quindoraes; los Mocotapoes, en el Pueblo de la Sal; los Mucumpís, Mocomamoes, Tucaníes y Chachopos; los Chinoes y otros en Pueblo Llano; y hacia las costas del Lago, los Torondoyes, Mucumpúas, Bobures, Chiruríes y Pocoes.

Los Mucuchíes, cuyas principales agrupaciones eran los Mocaos, Misteques, Misintaes, Mosnachoes, Misiqueas y Mucuchaches. Estos lindaban con los Mucubajíes y Aracayes, ó sean los indios de las márgenes del río Sto. Domingo, vecinos yá de los Barinas. Lindaban también los Mucuchíes

con los Pagüeyes y Curbatíes de la jurisdicción de Pedraza. Estos últimos contaban apenas ciento cincuenta indios para 1750, según padrón eclesiástico.

Los Escagüeyes, y sus vecinos los Mucurubaes, Cacutes y Tabayes, por las riberas del Chama, arriba de Mérida.

A la verdad, poco rastro han dejado los aborígenes en los alrededores de la actual ciudad de Mérida, pero existieron varias parcialidades, á saber: los Mucujunes, Mocanareyes y Mocaquetaes, por el valle del río Mucujún, llamado antes de los Alisares y también de Carrasco, apellido de su primer poblador y encomendero.

Por las márgenes de Albarre-

gas y Milla, había también indios, cuyos nombres de tribu se ignoran, excepto el de los Tatuyes, citado por D. José Ignacio Lares en su *Etnografía* del Estado Mérida ; pero han dejado huella en el cementerio ahora descubierto por aquella parte. Lo mismo cabe decir respecto á los sitios, hoy muy poblados, de las vegas de Chama y partido de la Otrabanda.

Los Tateyes ocupaban el valle de la Pedregosa, vecinos de los Curos, poseedores unos y otros de antiguos resguardos.

Los Guaques, citados por el mismo Lares como pobladores de Ejido, y en seguida, los Guaimaros, que tuvieron pueblo y resguardo propios.

Los Jajíes, Iricuyes, Tiracoques, Galgas y Capases, por la vía de Arenales hacia el Lago. Los Capases tenían pueblo de cien casas para 1589, según su encomendero Francisco López Mejía.

Los indios Tucuos, en la quebrada llamada *González* por su encomendero Gabriel González, donde hubo otras encomiendas, vecinos de los Jujaquíes é indios de Sanjuán.

El gran asiento de los Lagunillas, de numerosísima población para la conquista, dividido en varias tribus, entre ellas los Jamuenes, Orcases y Casés, cada una con cacique propio todavía para 1660.

Los primitivos Chiguaraes, trasladados á la Sabana de los

Guaruríes, los Estanques, Quiroraes y otros; y por el Chama abajo, los Guaruríes y Carigríes, de la misma lengua de los Estanques; y los Pemenos, Mucujepes y otros, hacia las costas del Lago.

Los Bailadores, dilatada tribu, de la cual dependían las parcialidades de los Mocotíes, Guaraques y Umuquenas, vecinos de los Gritas del Táchira.

Otro de los grandes centros de población, era la comarca de Acequias, en que dominaban principalmente los Mucubaches y Mucuñoes; los Camucayes, Mocochopos y Mocoabás, llamados los Barbados, porque lo eran contra la común costumbre de los demás indios; los Tostós, Mocotoes,

Muchachayes, Mocotomones, Mochavaes, Mucumpises, Chichuyes y otras parcialidades; y en el río de N. Señora, los Esfuques y Mucurufuenes, mudados los primeros á otro lugar antes de 1630.

En los Nevados había las tribus de los Mucujetes, Mucuguayes, Mucubumbíes y Mocobayes, las cuales fueron trasladadas en su mayor parte al valle de las Acequias por los primeros encomenderos.

En Aricagua había multitud de tribus, comprendiendo en ellas las de Mucutuy y Mucuchachí, y toda la comarca vecina, llamada en lo antiguo por extensión valle de Aricagua, á saber: los mismos Aricaguas, los Mucutubaríes, Mucutibi-

ríes y Mucuchayes, trasladados éstos á Mucuñó, en Acequias, y de aquí á Ejido por su encomendero D. Antonio de Gaviria; los Tiruacaos ó Tituacaes; Mucumbíes; Moquinoes, llamados también Mocoinoes y ahora simplemente Quinoes; y los Judiguas ó Judigües, llamados Judíos por semejanza; los Pajones, Camisetas; Puruyes; Lanzarotes, Estimacaes y Tucupíes, á espaldas de los Aricaguas, hacia los Llanos, todos los cuales eran de la nación de los Jirajaras, y se coaligaron con éstos en 1617 para la destrucción de Pedraza. Los Mucutuyes, Mucutuanes y Mucutucuos, trasladados á Lagunillar; y los Mucuchachíes, Chn-

cantaes; Canaguaes y Mocoropos.

Existían algunas otras tribus, como los Chaquimbuyes y Minanones, que ignoramos la comarca á que pertenecieran; los Jericaguas, Mucunches, Miyuses, Tricaguas, Tapanos, Mocobós, Mombures é Iquiros, mencionados por Fr. Alonso Zamora, de las cuales no hemos hallado noticia en los manuscritos consultados. Este historiador apenas nombra doce tribus en la gobernación de Mérida, que son casi las mismas que reseña Codazzi, quien sólo nombra catorce, incluyendo los Chamas; y últimamente otras, no citadas por los autores dichos, á que se refiere Lares en sus apuntes

etnográficos, á saber : los Miguríes y Tiguiñones en Acequias ; los Mirripuyes en el Morro ; los Quinaroes en Lagunillas : y los Insnumbíes en Pueblo Nuevo.

Por la parte de los Llanos, entraban también en la jurisdicción de Mérida los Ticoporos, Barinaos, Curayes, Michayes, Apures, Guaraguarares, Orúes, Guaracapopoes, Guañeros y otras de la antigua provincia de Barinas.

Al relatar Fernández de Oviedo la desgraciada expedición de Alfinger, menciona varios lugares ó pueblos indígenas, que correspondían á otras tantas tribus, situadas en las costas Sur y Oriental del lago de Maracaibo, que no nombran

otros historiadores, y que con toda probabilidad desaparecieron en los primeros años de la conquista; á saber: Churuatán; á donde iban los españoles que quedaron con un bergantín en la laguna á abastecerse de comidas; Roromoni, distante dos leguas del pueblo llamado Maracaibo, que hallaron en la costa del Sur; Aipiare, Urirí, que puede ser Churuí ó Chirurí; Araburuco, Mahaboro, Carerehota; Ayanoboto, Huahuovano; Guaruruma; acaso la misma Maruma, Huracaca, Aracay, Horoco; Maupare y Judubara.

En el Táchira

Los principales eran los Capuchos ó Capachos, de la gran

familia jirajara, vecinos de los Chitarreros de Pamplona. La dominación de los Capachos alcanzaba á los valles de Cúcuta, y tenían por tribus sujetas á los Táchiras, Totes y Totoes, y otras tribus ribereñas del río Táchira.

Los Chinatos y Lobateras, naciones también fuertes, cuya pacificación se prolongó hasta 1648, y los célebres Motilones, sus vecinos, señores del río Zulia, los cuales, después de fundado Sanfaustino, fueron arrojados á la banda izquierda de dicho río, á las selvas solitarias de los ríos Tarra y Sardinata y á las montañas de Perijá, según lo dice D. José Gregorio Villafañe en sus apuntes estadísticos de 1883, quien in-

cluye también á los Chiriquíes en las ocho tribus principales que menciona en el Táchira, los cuales bien pueden ser los belicosos Quiriquires del lago de Maracaibo, que dominaron el río Zulia á fines del siglo XVI:

Los Guaramitos, Mocoipós, Peribecas y Carapos, que en 1641 fueron agregados á la población y doctrina de los Capachos por el oidor Dr. D. Diego de Carrasquilla, en atención á que eran amigos y de la misma lengua:

Los Azuas, Sirgarás, Barbillos, Simaracás, Tucapés, Tamocos, Tamacos, Canias, Teocarás, Chucurís y Tiraparas, todos los cuales tenían encomenderos para 1642:

Los Oriquenas y Cacunabe-

tas ó Cucunubecas, encomendados éstos á D. Lorenzo Salomón, quien los trasladó á otro paraje y ha dejado su apellido como nombre de un sitio en el suelo tachirense, entre el Fical y Cordero.

Los Tororos, Quinimaríes y Cuites, en términos de Sancristóbal, tribus que se extendían hasta los Llanos, en asocio de Jirajaras y Caquetios.

Los Táribas, Aborotaes, Toituñas, Guásimos y Tononoes. Los Cobreros ó indios del valle de San Biné. del Cobre y los Queniqueas.

En términos de la Grita, los Venegaraes y Seburucos, tribus principales y numerosas; los Bocaqueas, Babiriquenas, Tucapuyas. Nebicas, Burique-

ros, Mancuetas, Burumaquenas, Burguas, Lacurías y Hurías; y cierta tribu rebelde llamada de los Piaches por los españoles.

Los Caparos y otras tribus del Uribante, limítrofes con las de Apure.

Resumen alfabético de las tribus

No estará demás repetir que conjuntamente con las tribus que corresponden á las actuales jurisdicciones de Trujillo, Mérida y Táchira, aparecen aquí nombradas algunas de las riberas del lago de Maracaibo y de los llanos de Barinas y Apure, por la circunstancia de ser vecinas y aun de formar con muchas de aqué-

llas una misma familia, al grado de que se hallaron confundidas unas y otras en los declives de la cordillera para los tiempos de la conquista.

Aborotaes
Aipiares
Apures
Araburucos
Aracayes
Aricaguas
Ayanobotos
Azuas
Babiriquenas
Bailadores
Barbillos
Barinas
Bobures
Bocaqueas
Bombás
Bujayes
Burguas
Buriqueros
Burumaquenas
Cacunabecas
Cacutes
Camisetas
Camucayes
Canaguaes
Canias
Capases
Capachos
Caparos.
Caquetios
Caraches
Carapos
Carerehotas
Carigríes
Caseses
Cobreros
Cuicas
Cuites
Curayes

Curbatíes
Curos
Chacantaes
Chachiques
Chachopos
Chamas
Chaquimbuyes
Chichuyes
Chiguaraes
Chinatos
Chinoes
Chiriquíes
Chiruríes
Chucuríes
Churuaranes
Duríes
Escagüeyes
Escuques
Esducteques
Esfuques
Esnujaques
Estanques
Estimacaes
Exticteques
Galgas
Guaimaros
Guandaes
Guaneros
Guaques
Guaracaponoes
Guaraguarares
Guaramitos
Guaraques
Guaruríes
Guarurumas
Guásimos
Horocos
Huahuovanos
Hurías
Insnumbíes
Iquiros
Iricuyes
Isnotúes
Jajíes
Jajoes
Jamuenes
Jericaguas
Jirajaras
Jiraparas
Juduaras

Jujaquíes
Judiguas
Lacurías
Lagunillas
Lanzarotes
Lobateras
Mancuetas
Mahaboros
Marumas
Maupares
Michayes
Miguríes
Minanones
Miquichaes
Miquimboes
Mirripuyes
Misintaes
Misiqueas
Misoas
Misteques
Miyuses
Mocanareyes
Mocaos
Mocaquetaes
Mocoabás
Mocobás
Mocobayes
Mocochopos
Mocoipós
Mocomamoes
Mocoropos
Mocotapoes
Mocotíes
Mocotoes
Mocotomones
Mochavaes
Mombures
Monayes
Moporos
Moqninoes
Mosnachoes
Mosqueyes
Motilones
Muchachayes
Mucubaches
Mucubajíes
Mucubumbíes
Mucuchaches
Mucuchachíes
Mucuchaches

Mucuchíes
Mucuguayes
Mucujepes
Mucujetes
Mucujunes
Mucumbíes
Mucumpises
Mucumpúas
Mucunches
Mucuñoes
Mucurubaes
Mucurufuenes
Mucurujunes
Mucutibiríes
Mucutíes
Mucutuanes
Mucutubaríes
Mucutucuos
Mucutuyes
Nebicas
Niquitaos
Orcases
Oriquenas
Orúes
Pagüeyes
Pajones
Pemenos
Peribecas
Piaches
Pocoes
Puruyes
Queniquecas
Quinaroes
Quindoraes
Quinimaríes
Qniroraes
Roromonis
Seburucos
Simaracás
Siquisayes
Sisíes
Sirgarás
Tabayes
Táchiras
Tamacos
Tamoços
Tapanos
Táribas
Tateyes
Tatuyes

Teocarás
Ticoporos
Tiguñones
Timotes
Tiracoques
Tirandaes
Tiruacaos
Tituaraes
Tocoes
Tomoporos
Tonojoes
Tononoes
Torondoyes
Tororos
Tostós
Totes
Tricaguas
Tucaníes
Tucapes
Tucapuyas
Tucuos
Tucupíes
Umuquenas
Uracaras
Uriríes.

CAP. VI.

LENGUAS INDÍGENAS

Cosa común ha sido que todo conquistador quiera imponer su lengua al conquistado directa o indirectamente. Así lo hicieron los romanos en el

antiguo mundo y los incas en el nuevo. No es extraño, pues, que los españoles quisiesen acabar con las lenguas indígenas de América en obsequio de la castellana, de la cual mandó Carlos Quinto poner escuelas en los pueblos de indios ; y aún parece que llegó a prohibirse a éstos el hablar en sus lenguas, y que en tal virtud así lo decretó en el Nuevo Reino de Granada el Arzobispo fray Cristóbal de Torres, según lo vemos en fray Alonso Zamora,aunque posteriormente se mudó esta orden, y dispuso el Rey que no fueran admitidos a curatos y doctrinas los clérigos y religiosos que no supieran la lengua general de los indios que iban a adminis-

trar. Esto produjo un gran bien a la lingüística, cual fué el que se hiciesen gramáticas y vocabularios, principalmente en los conventos para instrucción de los religiosos.

Puede dar una idea del estado actual de la lingüística americana el dato bibliográfico que suministra el notable bibliógrafo de Leipzig, Karl W. Hiersemamn, en el catálogo relativo publicado en 1907, donde anota trescientas setenta y ocho obras que versan sobre cien lenguas principales americanas; y es claro que no es esto sino una parte del acervo literario y científico sobre la materia.

No obstante esto, con pocas excepciones, las tribus reduci-

das vinieron a perder sus lenguas nativas en breve tiempo. "En las más naciones de Cartagena, Santa Marta, Mérida, Pamplona, Neiba, Río de la Magdalena y otras que habitan en las tierras cálidas, decía un cura doctrinero, citado por el mismo Zamora, se habla sólo la lengua española, a que aficionados sus naturales, están en ella tan enterados, que tienen por desaire hablar algún término de sus lenguas nativas en presencia de los españoles." Esto se escribía antes de 1696.

No atribuimos nosotros esta abstención a la causa dicha, de afición en los indios a la lengua de Castilla, sino a temor muy justo, porque se

les llegó a persuadir de que el uso de sus lenguas era cosa mala, y tanto penetró en el ánimo de ellos esta errónea creencia, que aun terminada la dominación española, hasta hace poco, se negaban tenazmente a hablar, fuera de la intimidad de los suyos, los que algo sabían de su primitivo idioma, temerosos todavía de incurrir en alguna pena. Con respecto a la lengua chibcha, la principal de Colombia, se perdió a principios del siglo XVIII, pues ya para 1765 no se conocía ni se hablaba, según Uricochea, autor de la gramática de dicha lengua, citado por don Vicente Restrepo.

De paso debemos advertir

que en este y los siguientes capítulos sobre los aborígenes de los Andes, reproduciremos, con las adiciones y enmiendas motivadas por nuevos estudios, mucha parte de lo que ya hemos publicado sobre la misma materia a partir de 1885, tanto en *El Lápiz* como en otros periódicos, y en las memorias escritas para el IX Congreso de Americanistas.

No hablaban el mismo dialecto todos los indios de los Andes: puede decirse que cada pueblo o agrupación tenía uno que le era peculiar, aunque todos notablemente semejantes entre sí por ser formador sobre una sola lengua, con toda probabilidad la misma sobre la cual se formó la

muisca o chibcha, de la cual poseían varias voces sin alteración alguna, al menos en Mérida.

Entre nosotros se descuidó en extremo recoger, cuando pudo haberse hecho, gran parte de los dialectos indígenas. Hasta la década de 1870 a 1880, recordamos que aun dialogaban en *lengua*, como por antonomasia es conocida aquí la indígena, muchos de los indios viejos que salían a los mercados de Mérida y Ejido, procedentes de Mucuchíes, el Morro y otros lugares, pero la nueva generación de indios, aún los de raza pura, ya nada conservan de su primitivo idioma. Cabe repetir con el

clásico poeta don Miguel Antonio Caro:

¿ Qué existe ya de la raza
Que en edades anteriores
Cubrió densa y floresciente
Estas fértiles regiones ?

¿ Qué existe ya ? Empobrecida
Sangre, exclavizada prole,
Que, hundidos sus monumentos,
Borradas sus tradiciones,

Olvidó el nativo idioma,
Y hablando el de sus señores,
Ni aún de sitios memorables
Explicar sabe los nombres !

Lo poco que existe en esta materia se debe principalmente a la diligencia de los patriotas e inteligentes señores Pbro. Dr. Jesús M. Jáuregui y don José Ignacio Lares, y a lo que por nuestra parte hemos podido adquirir. Nos referimos a lo ya publicado sobre

Mérida ; y por lo que respecta a los *cuicas* de Trujillo, son notables los trabajos sobre lenguaje hechos par el ilustrado doctor Amílcar Fonseca y también por don Américo Briceño Valero, investigadores ambos de la historia pre-colombiana. Ojalá existieran otros apuntamientos que, unidos a los dichos, vinieran a formar ya un cuerpo de voces de mayor consideración, que hiciera perdurable el antiguo idioma de la comarca andina, y a ello propendemos en la limitada esfera de nuestos estudios, ofreciendo más adelante un vocabulario formal, y el más rico de los publicados hasta el presente.

En Aricagua murió a fines

de 1894 un indio que hablaba la lengua de los Mucubaches con tanta propiedad y garbo, que creía uno hallarse frente a frente de aquella desgraciada raza, víctima del furor de la Conquista: de él aprendimos algunas voces nuevas, y respecto a las ya conocidas, nos dió mucha luz sobre su verdadera pronunciación. Y en Mucuchíes vagaba por las calles, en 1895, una viejecita que algo sabía, pero que era dificultoso entenderla a causa de sus muchos años.

Da lástima ver como ha desaparecido casi del todo un idioma que pudo haberse conocido y estudiado en beneficio de la lingüística e historia pre-colombiana de Venezuela.

CAP. VII.

ORTOLOGÍA ANDINA

Uua dificultad, hasta cierto punto irremediable, se presenta en el estudio de la fonética y etimología de los dialectos indígenas, dificultad que nace de la forma en que nos han sido trasmitidas las voces, viciadas en lo general y algunas completamente desnaturalizadas por la pronunciación y ortografía españolas.

Ya lo observó Mayans con respecto a las voces americanas: "Y no es mucho, dice, que las desfiguremos tánto, porque fuera de que tenemos ocho letras de que carecían los indios, es genio de todas las naciones caracterizar las vo-

ces recibidas según la costumbre de pronunciar, para suavizarlas cada cual a su manera."

Existen dos vocales que no pueden expresarse en castellano, una que equivale a un sonido compuesto de *o* y *u*, como en la voz *mucu* o *moco* ; y otra que equivale a uno intermedio entre la *i* y la *u*, el cual se advierte en *capsín* o *capsún*, que de ambos modos puede escribirse, según la varia apreciación de quien oye a los indios.

Respecto a la primera, muy común por cierto que llamaremos *ou*, no es peculiar de los Andes, pues existe también en la lengua de los Hurones e Iroqueses, indicada por los mi-

sioneros con la cifra 8, según lo observa Chateaubriand; existe en el Nahuatl, idioma en que la vocal intermedia *o*, que ocurre en algunas voces, se pronuncia dándole un sonido que tira a *u*, como lo dice don Santiago I. Barberena; existe de igual manera entre los Banibas o antiguos marapizanos, de donde proviene la confusión de la *o* con la *u* a que se refiere Tavera Acosta en su obra *En el Sur*, a propósito de establecer racionales semejanzas en la fonética de dichos indios y la de los quichuas; y acaso exista en otras lenguas que nosotros ignoramos.

Codazzi incluye la *b* entre las letras que faltan en los dialectos de la Cordillera,

guiándose por algunos nombres territoriales, y tal consonante no sólo existe, sino que es hasta común en dichos dialectos, v. g. *caboc*, *cuibijá*, *chabí*, etc. Verdad que no es fácil precisar si este sonido sea propiamente el suave de la labial *b*, o el más fuerte de la *v*, por la confusión que de ellas se hace al pronunciarlas. La *b* aparece convertida en *p* en *Mucumbís*, *Mucumpís*, nombres que indistintamente se dieron a una tribu y a un territorio.

La *c* tenía un sonido muy fuerte en las sílabas *ca*, *co*, *cu* y al final de las voces. Algunos gramáticos, entre ellos el erudito don Julio Calcaño,han empleado al efecto la *k* en vez de la *c*, y en antiguos manus-

critos hemos visto usada la *q* combinada directamente con *a* y *o*, en *Moqojún* y *Moqaquetá*, por ejemplo, acaso para reforzar la pronunciación. La *c*, al final de algunas voces, aparece convertida en *que*, como lo hemos observado en *Estictec*, *Misisic*, *Moconoc*, escritos también *Esticteque*, *Misisique*, *Moconoque* ; y se observa lo mismo en *Micbají*, escrito *Miquibají*. Igual observación hace Barberena respecto al nahuatl y su ortografía castellana.

La ch usada en muchísimas voces indígenas, no corresponde ciertamente al sonido fuerte que se le da en castellano, sino a uno mucho más suave como en el nahuatl y en el

goajiro, casi equivalente a la simple *s*, según puede comprobarse con muchos ejemplos: *chep*, *quichán*, que se pronuncian *sep*, *quisán*, silvando la *s* más de lo regular. Don José Ignacio Lares dice a este respecto, que la *ch* de los indios tiene el sonido de la *sh* inglesa o *sch* alemana.

La letra *d* no existía en los dialectos andinos. Pueden considerarse excepciones las voces en que figura, como *Durí*, *Torondoy* y algunas otras muy raras. Creemos que la segunda citada sea originariamente *Toronnoy*, y que la doble *n* haya sido convertida en *d* por los españoles.

La *g* que se antepone al diptongo *ua*, tan común en todas

las lenguas americanas del norte y del sur, es una agregación de origen español, primeramente marcada con una *h*, que aun conservan algunos vocablos. Salvá, siguiendo el sistema adoptado por la Academia, eliminó la *h* y empleó la *g*, uniformando así la ortografía de dichas voces en su autorizado diccionario. Tavera Acosta se ha ido por un camino más corto, eliminando una y otra y escribiendo solamente *ua*, basado con razón en que así pronuncian los indios.

El sonido fuerte de la *j* tampoco es indígena. En las voces en que aparece hoy esta letra, a la verdad abundantes en los Andes, pudiera emplearse con

más propiedad fonética la *h*; porque se trata de señalar una breve pausa o aspiración. Así lo hicieron los primeros españoles, escribiendo v. g., *Buhay*, *Tinoho*, convertidos después en *Bujay* y *Tinojo*. También solían representarla por *s*, como en *hisjut* o *hisut*, y por contración *sut*, que significa tres.

Faltaba en los dialectos andinos la *l*, que no existía tampoco en la lengua chibcha. Muy pocos son las voces donde figura, como *Lobatera*, *Lacurías*, *Galgas*, que acaso son voces exóticas. La doble aparece en *Tafallez*, nombre territorial de los Timotes, pero consideramos que esto sea capricho ortográfico, pues los in-

dios jamás pronuncian la doble *l*, sino la *y* en estas voces; *Tafayes*, *mayoy*, *yuruy*, etc.

Existía cierto sonido nasal, observado también por el viajero Wiener en el habla de algunas tribus del Amazonas; sonido que corresponde a algo así como débil ronquido, inarticulado; que se escapa más por la nariz que por la boca; y que no puede expresarse sino por una *n*, o más bien por una *m* inicial. Así lo representamos nosotros cuando lo oímos por primera vez de labios indígenas en Mucuchíes. Vimos después esta *m* antepuesta en ciertas palabras del idioma guaraní, y usada también por el doctor Ernst en *mbó*, al estudiar la etimolo-

gía de Maracaibo. En la lengua de los chimilas de Santamarta, ha observado el padre Zeledón, que existe la particularidad de que la *m* es licuante con la *r*, en *mru*, grano; *mraamru*, corriente de río etc.; particularidad que ocurre en el idioma Zend, y en el de Taensa de Luisiana, que el mismo autor cita. Entendemos que es la misma *n* inicial a que nos referimos.

La *r* es abundante: *Chirurí*, *Surure*, *Guaraque*, etc. La doble *r* fuerte no es usada. No ocurre, sin embargo, la *r* en combinación con otra consonante, por lo que hemos creído que *Caquetría*, nombre territorial de La Grita, debe ser *Caquetía*.

Como en otras lenguas americanas, existía una consonante que indistintamente se ha traducido en castellano por *t*, por *z*, por *s*, y hasta por *ch*, por corresponder al sonido *tz*. *Tzirup* sería, por ejemplo, la ortografía más propia de *Sirup*, lumbre, candela encendida, como la hemos escrito para mayor claridad. Creemos que esta consonante indígena sea la que ocurre en la citada voz *Caquetía*, escrita también *Caquesia* y *Caquexia*. ¿ No será *Caquetzia ?*

CAP. VIII.

NUMERACIÓN DE LAS LENGUAS ANDINAS

Los dedos de la mano han sido la primitiva base de nu-

meración para el hombre. La misma clásica numeración romana no reconoce otro origen, con la circunstancia de que en ella la figura de los dedos está gráficamente representada en esta forma: el solo dedo auricular o meñique vale uno, I; más el inmediato o anular, dos, II; más el del corazón, tres, III; más el índice, cuatro, IIII; y más el pulgar, o sea la mano abierta que hace la figura de una V, cinco; y como la unión de dos V por el vértice, forma una X, se dió a esta letra el valor de diez, o sea el de los dedos de ambas manos. Así lo explica Bastús, y es fácil observarlo a la simple vista, pues todavía los números digitos romanos no pa-

san de ser meros palotes; y este es al propio tiempo el origen del sistema decimal.

Entre las voces que sirven para expresar los números, se ha observado que las de los dígitos son simples. En la lengua de los aborígenes andinos se descubre mayor sencillez, porque, según parece, son simples puramente las primeras cinco, lo que bien puede llamarse numeración pentagráfica, a juzgar por la de los Mucubaches, que con algunas variantes era la misma de los Mucuchíes, Timotes y probablemente de los Cuicas. En los ricos vocabularios publicados por Tavera Acosta en su obra ya citada *En el Sur*, observamos que este sistema

pentagráfico ocurre también en las numeraciones del Yaruro o Pumé, y Uarao o Uaraúno; y lo mismo observamos en las referencias que hace Gumilla al sistema de numeración de los indios de Guayana.

Don Liborio Zerda, notable anticuario americanista, en sus estudios sobre *El Dorado*, hace observaciones muy curiosas a este respecto, entre ellas la que versa sobre numeración de los Achaguas, en la cual diez era *Suchamacaje*, esto es, los dedos de ambas manos; por veinte decían *abacaytacay*, que significa los dedos de piés y manos, o los dedos de un hombre; por cuarenta, *sucham-atatacay*, o sea los dedos de dos hombres; y así

en progresión por el sistema vigesimal.

En la lengua quiché, una de las principales de Centro América, el sistema de numeración era también vigesimal, según lo dice Barberena ; y el padre Zeledón observa que en la lengua de los chimilas parece que la numeración era cuaternaria, a juzgar por los números hasta seis cuyas voces conoció.

En los Andes, como ya lo hemos dicho, las cinco primeras voces son simples : 1 *carí*, 2 *jen*, 3 *hisjut*, 4 *pit*, 5 *caboc*. Al tomar un dedo de la otra mano para formar el 6, decían *capsín* ; y al tomar dos dedos para el siete, decían *mai-jen* ; para el 8, tomaban tres dedos

y decían *mai-hisjut* ; y para el 9, tomaban cuatro dedos y decían *mai-pit*. El 10 lo expresaban con la voz *tabís*. De donde resulta que las voces correspondientes a los números 7, 8 y 9 eran las mismas de 2, 3 y 4, con la anteposición de la voz *mai*, que parece significar repetición o adición. Igual cosa se observa en el azteca y en el australiano, numeraciones que trae don Francisco Campos en su *Historia de Guayaquil*.

No ocurre esto en las numeraciones china y quichua, con las cuales guarda mucha semejanza la andina en el plan general, pues en aquellas los números de 1 a 10 se expresan con voces simples como en la

romana y casi en todas las lenguas.

Para expresar de 11 hasta 19, decían *tabís-carí*, diez uno; *tabís-jen*, diez dos; *tabís-hisjut*, diez tres, etc. El número 20, era *jem-tabís*, dos dieces; 30, *hisjut-tabís*, etc. El 100 lo expresaban con la voz doble *tabís-tabís*, diez dieces. Ignoramos si tenían palabra especial para el 1.000, pero siguiendo el plan regular establecido, es probable que dijesen *tabís-tabístabís*, o sea diez cientos.

Llama la atención la semejanza de este sistema de numeración con el chino y el quichua. Se sabe que entre estos dos idiomas hay indudablemente un parentesco, que se hizo notable en el Ecuador a

fines del siglo XIX, cuando inmigrados chinos e indios quichuas se entendieron con facilidad y prontitud, a tiempo que tardaban mucho los primeros en comprender a las personas que les hablaban en español.

Copiamos en seguida las tres numeraciones abreviadas, china, quichua y andino-venezolana hasta 1.000, para que pueda apreciarse la expresada semejanza en su estructura.

Chino

1. y.	8. pa.
2. eul.	9. kieou.
3. san.	10. che.
4. sse.	11. che i.
5. ou.	12. che eul.
6. léou.	13. che san.
7. ts'i.	etc. etc.

20. eul che.	50. ou che.
21. eul che i.	etc. etc.
22. eulche eul.	100. po.
23. eul che san.	200. eul po.
etc. etc.	300. san po.
30. san chè.	etc. etc.
40. sse che.	1.000. ts'ien.

Quichua

1. zhuc.	8. púshac.
2. izhquei.	9. izhcún.
3. quimza.	10. chunga.
4. chuzcu.	11. chunga zhuc.
5. pizhca.	12. chunga izhquei.
6. socta.	13. chunga quimza.
7. canchis.	etc. etc.

20. izhquei chunga.
21. izhquei chunga zhuc.
22. izhquei chunga izhquei.
etc. etc.
30. quimza chunga.
40. chuzcu chunga.
50. pizhca chunga.
etc. etc.
100. pazhac.

200. izhquei pazhac.
300. quimza pazhac.
etc. etc.
1.000. huaranga.

Andino-venezolano

1. carí.	8. maisjut.
2. jen.	9. maipit.
3. hisjut.	10. tabís.
4. pit.	11. tabís carí.
5. caboc.	12. tabís jen.
6. capsín.	13. tabís hisjut.
7. maijén.	etc. etc.

20. jen tabís.
21. jen tabís carí.
22. jen tabís jen.
23. jen tabís hisjut.
etc. etc.
30. hisjut tabís.
40. pit tabís.
50. caboc tabís.
etc. etc.
100. tabís-tabís.
200. jentabís-tabís.

800. hisjut tabís-tabís.

etc. etc.

1.000. tabís tabís-tabís.

El año de la independencia de Venezuela, 1811, se expresaría en la lengua primitiva de los Andes de este modo: *tabís tabís-tabís, maisjut tabís-tabís, tabís carí.*

En la numeración china hemos seguido á Poussié; en la quichua a don Fermín Ceballos, *Historia del Ecuador*, observando que hay diferencias ortográficas entre las voces de éste y las que trae don Francisco Campos, ya citado; y en la andina, a los mismos indios, de quienes directamente hemos tomado las voces.

CAP. IX.

VOCABULARIO GENERAL

Uno de los escollos de la recolección de voces entre los indios que aún conservan algo de su primitivo idioma, está en la corrupción de su lenguaje por la mezcla con el español, ora sea porque adulteren el indígena, introduciendo en él elementos fonéticos de Castilla, ora porque alteren los vocablos castellanos hasta el grado de hacerlos aparecer como indígenas, escollos que hemos procurado evitar cuidadosamente hasta donde nos ha sido posible, por medio de la comparación de las palabras de un individuo con las de otro de su mismo dialecto, y

también estudiando con detenimiento las raíces y voces simples. Por ello no figuran en nuestro vocabulario gran cantidad de voces que pertenecen a lo que podemos llamar el *patois* de los indios.

A más de las voces personalmente recogidas en Mucuchíes y los pueblos del Sur de Mérida, en distintas épocas desde 1884, incluímos las publicadas por don José Ignacio Lares y las que nos suministraron otras personas, principalmente don Salvador Dugarte, ya finado, y don Balbino Balza, recogidas en el Morro y Mucuchíes, respectivamente.

Tratándose de tantas tribus

y parcialidades existentes en los Andes para el tiempo de la conquista, y perdidas en lo general sus lenguas, es casi imposible poder precisar hoy el número de ellas, o los dialectos en que estuviesen divididas las principales. Es un hecho que en Trujillo una de las más importantes, acaso la matriz, era la Cuica, a cuyo estudio se ha dedicado con loable empeño el doctor Amílcar Fonseca; en el Táchira, la de los Capachos y Lobateras, tribus dominantes que ocupaban vasto territorio; y con respecto a Mérida, creemos que corresponde la preeminencia a la lengua de los Mucubaches y Mucuchíes, así por el gran número de gentes que la hablaban

en los valles y mesetas más elevadas de la Cordillera, como por ser el idioma de los pueblos de mayor cultura hallados en la comarca.

Hemos incluído también en el Vocabulario general algunos nombres de plantas y animales, pocos en verdad, porque la colección completa de ellos es trabajo especial que no disonaría en esta obrita, pero que más cuadra en un tratado o catálogo de la Flora y la Fauna andinas.

VOCABULARIO

DEL

DIALECTO INDÍGENA

DE LOS

MUCUCHÍES Y MUCUBACHES

Mérida—Venezuela

ABREVIATURAS USADAS

El signo || separa las acepciones distintas de una misma voz.

El asterisco * indica las voces vivas.

El interrogante ? denota también las voces vivas cuya procedencia se ignora.

La letra V, antepuecta á alguna voz, indica que puede verse ésta en el mismo vocabulario.

A

ADOROTE, ? red hecha de cuero, fique o bejuco de varias formas. v. *chiba*. Se da este nombre a una especie da za-

randa redonda, que se cuelga en las cocinas para poner útiles, alimentos etc. En el Táchira suelen decir *adorotar* por envolver la panela en hojas.

An, partícula que denota pertenencia : *an coipú*, mi sombrero.

Anicsí, bonito, agradable.

Anoçtó, feo, mal parecido. Es la misma voz *nuntoc*, v. ésta.

Apirá, piedra, distinto de roca o peñasco. v. *chuch*. Parece corrupción de la misma voz *piedra*.

Aragure,* que los españoles convirtieron en *aranguren*, por la semejanza con este apellido de uno de los primeros y notables conquistadores de Mérida. Es el nombre de una madera de construcción.

Ari, voz que entra en la for-

mación de nombres territoriales andinos al principio y al fin, como Aricagua, Mucutubarí, Amarí, Quinimarí, etc. Es harto común en la nomenclatura geográfica del Amazonas, Guayana y los Llanos de Venezuela, como voz territorial, tanto en su forma primitiva *ari*, como en la castellanizada *are*. Ya hemos observado que las voces *ari*, *bari*, *guari*, *sari*, *tari* y *yari* parecen ser todas la misma voz primitiva quichua *uari*, que expresa la idea geográfica de población o colonia agrícola.—Tavera Acosta dice respecto a esta terminación, "que entre los peruanos y en algunos dialectos hablados en el Río Negro, *ara*, *are*, *ari*, *oru*, *uri*, significan día, claridad del día, oriente o lugar por donde nace el sol." Estamos per-

fectamente de acuerdo con el autor citado en el juicio que agrega sobre el particular. "Pero sea como fuere, añade, lo cierto es que esa voz (*are*) parece corresponder a una gran lengua matriz que dominó en casi todo el Continente de la América del Sur."

Asnará, mentira, embuste.

B

Bo, antepuesto al verbo ir, *fatuc*, parece significar la primera persona: *bofatuc*, yo voy o me voy.

Bubute, ? escarabajo.

Buis o guis, papa, patata: *tinguís*, la papa, antepuesto el artículo, que era inseparable en esta y otras voces.

C

Caac, hombre. Existen varias voces, aun en un mismo dia-

lecto, para llamar al hombre; pero esta parece ser la voz principal y abstracta. En quichua, *carí*, hombre.

CABOC, cinco.

ÇACJEM, hombre. Acaso implique esta voz la idea de pareja, por ser compuesta de *caac*, hombre, y *jem*, dos.

CACJNE, otra forma para llamar al hombre.

CACSÚN, seis.

CACHIM, hermano.

CAIJÉN, mano.

CAINAC, gallina.

CAMÚS, medida, cantidad determinada de alguna cosa, especialmente de artículos de venta: *camús schep*, tercio o atado de leña. También se usaba para indicar los frutos y granos en crudo, *camús chiré*, cacao en pepa.

CANISEP, cacique, hombre principal. Dieron este nombre a

los alcaldes y jefes españoles. Voz compuesta de *caac*, hombre; *nis*, reposo, asiento; y *schef* o *sep*, que denota poder y valimiento. Aplicaban también este nombre a los ancianos, sin duda por la autoridad de éstos en la tribu como consultores y sacerdotes.

Carcán, juez, ministro de justicia

Carí, uno. Muy usado como artículo indefinido: *carí caac*, un hombre.

Casagüec, divinidad femenina, diosa. Dieron este nombre a la Virgen María, como reina del cielo.

Casica, ? palomita color de carne y en parte cenicienta, que abunda en los rastrojos y espineros.

Catafó o catafú, vallado de piedra, cimiento rústico. Llamaban así los poyos o

andenes que, a semejanza de los quichuas, hacían en los cerros para sembrar con mayores ventajas.

Catatú, nombre de una madera de construcción.

Cinigüís,* arbusto de tierra fría, cuya madera es durísima, propia para garrotes y bastones.

Ciote,* v. *niguás*.

Clef, lluvia, invierno. Única voz en que figura la *l* como licuante, por lo que la juzgamos exótica.

Coipú, sombrero.

Cuabasajuc, estar sentado.

Cuatoc, irse, alejarse de algún lugar.

Cubisut, trabajo, labor, faena.

Cucaná o cúcano, * arbolillo espinoso que echa una frutilla amarilla parecida al garbanzo, por lo que en Mérida se llama *garbancillo*. Se siembra en hileras para ser-

vir de cerca a los fundos, porque trama mucho y la espina es terrible. *Cúcano* es voz tachirense.

CUCAY,* vasija hecha de la fruta del totumo con tapa de la misma materia, que se tiene colgada para guardar varias cosas, como chimó, manteca, sal, café molido etc. No falta en las casas rústicas.

CUCHÉS, hermano.

CUCHINÁ, sombrero. Acaso indique una mera clase.

CUÉ, gabilán. v. *minguê.*

CUÉS, cuñado.

CUIBA O QUIBA,* del chibcha, tubérculo parecido a la zanahoria, que cultivaban los indios. v. *huisisay.*

CUIBIJÁ, comer, alimentarse.

CUIBIMÚ, beber, aplacar la sed, tomar algún líquido, excepto to el licor, para el cual exis-

tía un verbo especial. v. *chimabún*.

CUISECH, nombre dado al buey de servicio.

CUJÁS, mujer: pareee en el sentido de esposa.

CUJIOY, abuela.

CUJÚ, piés.

CUNIÉN, manos.

CUÑUMUMÍ, yerto, helado, aterido de frío. Observamos que en quichua, lengua muy semejante en su extructura a esta de los Andes venezolanos, *cuñuñumún* significa relampaguear, en el sentido de tempestad.

CUPÍS O CUPÚS,* cumbre, altura, la parte más elevada de un cerro o páramo.

CURSÚN, otra voz para llamar a la mujer.

CURUBA,* de origen chibcha, fruta de tierra fría, parecida a la parcha. v. *Ruba*. || Ave acuática de los pantanos.

En este sentido, puede ser corrupción del castellano curuja.

CUSMÁN, madre, mamá.

CUSTAT, padre, papá.

CH

CHA, voz muy común al principio, en medio y al fin de las palabras. En los verbos, parece indicar el tiempo, *cuibijá*, comer; *cuibichajá*, ya comí.

CHABŰ, mañana, el día venidero. v. *tamussí*.

CHACUYÓ, chimó.

CHAINAJÁ, gallina.

CHAO, voz cuica, para denotar un arcabuco, o terreno cubierto de maleza, que puede ser apropiado a la agricultura.

CHAPIC, sal.

CHAPOTÚ, sacerdote, y por

ello daban este nombre al cura.

CHASTÉ, cara, rostro.

CHES, el dios principal de los indios, el Ser Supremo. Bajo los nombres de *Chen* y *Chenk*, respectivamente, veneraban los chinos a ciertos espíritus y a sus antepasados virtuosos. *Cheq* es también el nombre del soberano pontífice de los Mahometanos, gran sacerdote de la Ley y príncipe de la Meca, al cual dan los turcos como a sus emperadores, el título eminente de *cherif o sherif*, que en árabe significa príncipe o señor ilustre; voces todas en que la raíz *che* envuelve una idea de elevación y grandeza venerable, análoga al significado que le daban los indios andino–venezolanos.

CHIBA, de origen chibcha, mo-

chila formada con una red de cuero, mimbre y más común de cabuya, artefacto indígena que sirve para embalar y trasportar plátanos, yuca y otros frutos gruesos, y también el algodón en rama.

CHIBÓ, dulce. v. *chiquibó*.

CHICAAC, familia. Merece notarse que *chi* en chino, como lo observa Calcaño, es familia: aquí aparece unido a la voz *caac*, hombre, con la misma significación.

CHICAPÁ, huevos.

CHICÁS, ají en el sentido de condimento.

CHICJEGÜÉS, bien, muy bien. Palabra compuesta que denota aprobación y aplauso.

CHICTÉN, viento helado. Hay un sitio llamado *Mucuchictén*, por ser ventoso y frío.

CHICUÁ, donde, lo mismo que *chucuá*.

Chichín, ají, el fruto.
Chijsjac, maíz.
Chimabún, libar, beber licor.
Chimachuruc, sembrar, cultivar la tierra.
Chimagué, de tardecita, la hora crepuscular.
Chimajó, bailar.
Chimarzó, baile.
Chimbú, *chimpú* y *chumpú*, agua.
Chimó,* preparación hecha de tabaco, en forma de jalea, con el *moo*, aliñada entre otras cosas con ceniza y urao.
Chingcanj, harina.
Chingale,* de origen chibcha, en cuya lengua existe *chisgate* por manta, vestidura. Entre los mucuchíes, significa lo que cuelga de las espaldas, de donde procede el verbo ya castellanizado *chingarse*, con igual significado; y así se dice de las indias

que se chingan los hijos, esto es, que los cargan a las espaldas, según su costumbre.

Chingoco, gallo.

Chimuco, marido, esposo.

Chipio,* nombre que dan en el Táchira a un árbol de la familia del caucho. v. *maitín*.

Chique,* voz tachirense aplicada al rodete hecho de hojas, trapo etc. para que asiente mejor la vasija o bulto que se lleva en la cabeza. *Yaualli* en azteca y *yagual* en Honduras, según Alberto Membreño.

Chiquibú o chiquibuc, dulce preparado en forma de azúcar o papelón. ‖ Lengua.

Chiquinqué, cara, rostro,

Chiquire, sin dulce, refiriéndose al chorote.

Chirastí, * originariamente *cayapa* o convite: hoy lo usan por baile, joropo.

CHIRE, cacao.

CHIRUP, vela, candela encendida.

CHIRUQUE, frailejón de hoja pequeña y brillante; lo hay dorado y plateado. *Espelia.*

CHISCAU, chicha, bebida de maíz fermentado. Daban también este nombre a la jícara en que lo tomaban.

CHISNUGUY, bellaco.

CHIVAC, papelón, panela.

CHOROC y CHUROQUE, carne de alimento.

CHOROTE,* especie de chocolate negro y sin espuma preparado por los indios con el cacao tostado, molido y cocido, del cual extraían la materia grasa o manteca de cacao. Era bebida alimenticia muy común entre los indígenas. También se usaba en Centro América. Sobre ella escribimos en 1892 una memoria para el XI Congreso

de Americanistas reunido en Huelva, España. *Chorote* es también el nombre de la vasija de barro en que se cuece el cacao para hacer aquella preparación. v. *chuncut*.

CHUCÓ, pierna.

CHUCUPIRÁS, flecha, dardo.

CHUCH, peña, roca. v. *tuch*.

CHUÉS, ojos.

CHUCUFARAY, desyerbar, componer la tierra.

CHUFUÉS, arvejas.

CHUGUÉ, mi madre, en sentido figurado según parece.

CHUIPÉ, tórtola.

CHUJACHÉS, queso.

CHUMMÚ, abuelo.

CHUNCUT, chorote, bebida de cacao. Véase esta voz.

CHUNGUTE,* sopa que se prepara con la arveja tostada y molida: suelen llamarla también *baile*.

CHUPARAT, budare, tiesto de barro para tostar granos y

hacer arepas, tortillas de maíz, como las llaman en Honduras.

CHURÍ, ? fruto de la familia de las cucurbitáceas, mayor que la auyama.

CHUSEP, nombre que dieron los indios a los españoles: de *sep*, fuerte, poderoso.

CHUSNÚ, mujer.

CHUSTÁS, tabaco.

E

ES, sílaba que aparece antepuesta en varias voces, tanto en Mucuchíes y Timotes como entre los Cuicas. Especie de artículo que ocurre juntamente con el definido *ti*, como en *esticuis*.

ESFUCHE, viento.

ESFUQUE, árbol cuya fruta tiene la propiedad de disolver las gomas de las muñecas.

ESQUIRAJÚY, voz que empleaban para dar las gracias, o

en señal de agradecimiento.
Esquivit, bordón, garrote, palo de uso como bastón.
Esticuís, las papas.
Estuche, candela, llama.

F

Fafoy, especie de cucharón, formado de una jícara o coco atado al extremo de una varilla con que se trasiegan los líquidos de un envase a otro. Hoy es conocido con el nombre de *ramillón*, cuyo origen desconocemos.
Fatuc, irse a hacer alguna cosa, estar en camino de hacerla.

G

Gassí, madrugar.
Guacharé, hijo, hija.
Guainís,* pájaro negro de la figura y tamaño de un loro, que hace a las reses el beneficio de quitarles las garra-

patas, por lo cual se le llama también *garrapatero*. v. *jumí*.

GUARIRÍ,* nombre onomatopéyico de una clase de patos muy conocidos, que vuelan en bandadas en época lluviosa y son muy codiciados por los cazadores.

GÜARISTÉ—"Para servir a usted," contestación al saludo "¿ Cómo está ?"

GÜATEQÜE, ir, en el sentido de moverse, caminar. *Chiguateque* es bailar, danzar, o sea moverse con arte.

GUATÚ, venir. Puede ser una forma de *güateque* o viceversa.

GÜBÓN, paloma torcaz. Más usado *tigubón*, con el artículo.

GÜICUTUC, burro, asno.

GUÓ, adv. ya : *guó guatú*, ya viene.

GURÁ, señora, matrona.
GUY, piojo.

H

HISJUT, tres. Tiene también la forma *sut* en algunas tribus.
HUISÍ, abuela.
HUISISAY, cuiba, el tubérculo de este nombre.
HUSSÁ, maíz.

I

INACHÚ, dios.
INDUTE, sombrero.
INDUY, canasto, cesto.
ISMTUCHÍ, fogón, candela, llama. v. *Estuche*.
ISPAPÍ, * voz cuica, con que llaman una planta medicinal, que en Mérida es la *quemadera, sphilantes urens*.
ISPARÁS, sonar, meter ruído: *isparás esquivit*, golpear, hacer ruído con el bordón.
ISTIRCÚ, trigo.

Istú,* planta tintórea y comestible. Con la pulpa de la fruta, que es color de yema de huevo, prepárase aun, a usanza indígena, un caldo especial, que lo recomiendan como sustancioso. v. *munce*.

Istús, múcura.

J

Jaguaní,*rodete tejido de cualquiera fibra apropiada, en que se pone la jícara para que se mantenga firme.

Jaguay, bestia caballar de servicio.

Jagüe, madera de construcción, muy fuerte. Se aplica para umbrales y para bancos de carpintería.

Jeguey,* yerba gramínea que sirve de pasto en los potreros.

Jen, dos.

Jigüá, gusano blanco de tierra muy gordo, en extremo

perjudicial a las siembras, porque devora las raíces.

Joy, no: en mucubache, *zoi.*

Jumí, voz cuica para designar al *guainís* o garrapatero.

M

Ma, pronombre único de la segunda pesona. Sabido es que los indios no usaban sino de un solo tratamiento para superiores e inferiores. Donde más ocurre la voz *ma* es en las frases interrogantes, donde en ocasiones tiene la significación de ¿cómo está?

Mabún, oreja.

Macabú, boca.

Machinipé, voz o frase contraída para saludar a toda persona.

Machinirá, ¿cómo ha estado? para saludar a los blancos o españoles.

Machucupís, voz compuesta,

que significa allá arriba: de *cupís*, cumbre.

Maigen, siete.

Maisjut, ocho.

Maipit, nueve.

Maitín, * árbol grande, de muy largas y fuertes raíces, llamado *sío* en otras partes, y también *ubito*, por semejanza, sin duda, a causa de la frutilla roja que produce, muy codiciada de los pájaros. Es de los árboles que destilan caucho. *Chipio* en el Táchira.

Manare, ? canasto sin asas que, entre otros usos, se aplica para lavar el maíz, después de cocido con lejía, que llaman aquí maíz pelado. Fernández de Oviedo lo llama *manari*.

Manós, palabra con que expresaban sus votos a Dios, en el sentido de alabanza y reconocimiento.

Mapire,* cesto más recogido de boca que el canasto, y más hondo, que sirve para cargar a las espaldas. Voz indígena general en Venezuela.

Maquirá, del lado acá, aquende.

Marú, soplar, aplicado al fuego.

Marzupet, pedir prestado.

Marzot, azotar ; y por semejanza lavar, en vista del modo de hacerlo comunmente, azotando con la pieza de ropa alguna piedra en el lavadero.

Mayoy, amigo, compañero. Muy usado en el trato y conversación familiar, y también como interjección, según Lares.

Micuch, tierra de labor.

Micuyes,* planta de la apariencia del perejil, cuya raíz es comestible en encurtido.

MIJUÑÓ, la tribu o parcialidad de indios.

MIN, lo mismo que *mis*, hace en algunos casos el oficio del artículo definido, como se ve en *güé* o *cué*, gabilán; *mingüé*, el gabilán.

MINDOC O MINTOC, viejo, antiguo. *Misnón mindoc* o *mijí mindoc*, la mujer vieja.

MINGÜÉ, el gabilán. v. *cué*. En la lengua de los siquisiques también *güé* era gabilán. El *min* es otra voz antepuesta.

MINTOY,* silo, cueva u hoyo. tiene la misma significación que *guaca*, por sepultura antigua indígena, aunque los llamados *mintoy*, por observación personal que hicimos de uno descubierto en Mucuchíes, parecen destinados a vivienda subterránea, antes que a sepultura. Se encuentran en ellos útiles domésti-

cos y granos comestibles, pero no restos humanos.

Mirijay, otro nombre dado al asno. v. *guirutuc*.

Mis, voz que expresa la idea de mucho o colectividad. Figura en Mucuchíes antepuesta a los nombres de las antiguas tribus: *Misteque*, *Misintá*, *Miserén* etc. Entre los cuicas parece significar lo mismo: *Sirí* y *misirí* era el nombre de una misma tribu. v. *min*.

Misnún, mujer.

Mitaifoc, bonito, agradable.

Miyoy, amigo, usado también como interjección, según Lares.

Miyumiste, del otro lado, allende.

Moo,* tabaco en estado casi líquido, preparado por medio del fuego. Es la materia prima del *chimó*. v. esta voz.

Mortiño,* arbusto de hojas

gruesas, velludas y lanceovadas, que echa frutillas moradas de sabor agradable. || Árbol de montaña que produce vigas y varas para construcción de edificios.

Mosquite, vecino. Significa también pequeñuelo o muchacho; pero en este sentido puede ser corrupción del diminutivo castellano mosquito.

Mpú o umpú, el sol. Esta *m* antepuesta aquí, denota un sonido muy nasal, que no puede expresarse de otro modo.

Mucu, dicho también *moco*, voz muy común al principio de las voces territoriales en torno de las Sierras Nevadas de Mérida principalmente. Tavera Acosta dice que *mucu* significa nudo, cerrito, y que *mocomoco* quiere decir nudoso. A la verdad, no po-

demos aseverar qué signifique aisladamente *mucu*. Llama la atención que los lugares en que más ocurre esta voz inicial, están agrupados hacia el Sur en Aricagua y pueblos circunvecinos, lo mismo que en los dominios de los Mucuchíes y Mucubaches, lo más agrio de la serranía. Es indudable que tal raíz expresa la idea de sitio o lugar; y parece el rastro de un pueblo invasor, procedente del Sur, es decir de los llanos de Venezuela.

MUJÍ, ? madera muy fuerte y pesada, aplicable a la construcción.

MUNCE, v. *istú*.

MÚRÁ, hembra.

MÚRSIC O MUSIC, mañana.

MÚRÚ, otro nombre aplicado al asno. v. *mirijay*.

MÚSIPUEC, pueblo, caserío.

MUSQUITE, niño blanco o español. v. *mosquite.*

MUSTITÚ, zamuro.

MUSÚ, mes. Puede ser corrupción de la misma voz castellana.

MUTUVOZ, ir a dormir, acostarse.

N

NACOT, casa, vivienda. En pupuluca, lengua de Centro América, *macú* y *macut* tienen igual significado.

NACHÚ, hombre. v. *caac.*

NAIGÚ, olla : *chicás naigú*, ajicero u olla del ají.

NAIJÚ, olla. v. la anterior y *nayún.*

NANTAJ, cocuiza, fique, agave americano.

NARZIAYÓ, desconfianza, duda.

NASCUY, páramo. || Muerto, difunto. En esta acepción, decían también *nascuyí.*

NAYÚN, olla, vasija grande.

NIGUÁS,* pájaro muy común: los hay negros de pico amarillo, pardos y de color chocolate.

NIPÉ, v. *nupé*.

NIQUITAO,* planta resinosa, aplicable a combustible en Mucuchíes. ‖ Nombre territorial y de tribu entre los cuicas.

NIRÚ, tierra menuda; polvo.

NIS, sentarse. *Manís*, siéntese usted.

NISBÓ, bonito, gracioso.

NISJUÓ, otra forma de la voz anterior *nisbó*.

NISÍ, gallardo, hermoso.

NISSEP, persona anciana respetable.

NUBÁS, médico, curandero.

NUNÍS, huelga, descanso. Nombre dado al día domingo, por ser de descanso. Propiamente significa estar quieto, *nu-nís*.

NUNTOC, feo, deforme, irregular.

NÚNCTÚN, mujer, en Mucuchíes.

NUPÉ, estar, haber, verbo auxiliar. Ocurre también *nipé* en ciertas frases: *machinipé mayoy*, como está, amigo,

NUTÓ, otra forma de la voz *nuntoc*.

O

OI, terminación de algunos nombres territoriales andinos que ocurre también en los de Pasto, Colombia, según ya lo hemos observado.

OQÚIMOY, llover.

OROY,* nigua.

ORUMO,* árbol de tronco hueco y hojas semejantes a las de higuera, plateadas por el reverso. Parece ser el llamado *yagrumo* en otras partes de Venezuela.

P

Paparote, * pájaro insectívoro muy común.

Papich, puerta.

Piche, ? descompuesto, podrido. Dícese principalmente de las comidas, de donde proceden *pichera* y *empichar* con el mismo significado. Acaso pueda tener su entronque en Castilla, siendo una de las voces olvidadas allá y conservadas en América, pues existe despichar, aunque con distinto significado. Dice Cuervo, a propósito de *piche*, que pueda venir del castellano despichar, en efecto, citando los derivados de *picho* y *pichoso*, este último de uso corriente en Mérida, por legañoso. En Honduras, *piche* es el nombre de una ave acuática.

Pichirre o pichirle, ? aga-

rrado, mezquino. Estas voces. como *piche*, aunque no indígenas, las ponemos aquí por mera curiosidad.

Pit, cuatro.

Poporo, ? jícara grande, tatuco. En sentido figurado se dice de los lobanillos o tumores abultados que salen en el cuerpo.

Q

Quena, voz con que terminan varios nombres territoriales en el Táchira y también en los llanos de Venezuela.

Quesqués, en cuica, urraca.

Qui, voz muy usada en composición. Hemos observado que precede á los nombres de las partes del cuerpo: *quibuc*, lengua; *quisán*, cabeza; *quirunch*, diente, etc.

Quian, creer.

Quibí, garrote.

Quibuc, lengua. V. *chiquibú*.

QUIBUIC, orejas.
QUICHÁN, cabeza. v. *quisán.*
QUICHO,*parásita que nace ordinariamente en los ceibos y otros árboles copados. La espiga es rosada y también la hay amarilla. Las hojas son resistentes, acanaladas y largas. Se usan para envolver hallaquitas de maíz.
QUIÉS, viejo, anciano.
QUIJOC, nariz.
QUIJÚT, alacrán.
QUIJUY, piés.
QUIMBA,* sandalia, voz chibcha, según Cuervo, que se usa entre nosotros, por alpargata, chinela o zapatilla.
QUINÍ, lagaña, humor de los ojos.
QUIÑIÉN, mano. v. *cunién.*
QUIÓ, buitre.
QUIOC, rechoncho.
QUIOS, tiempo pasado, antigüedad. Voz que entra en frases de lamentación y pé-

same, por la muerte de alguno. La hemos oído a los indios en frases relativas a la eternidad, al cielo, a Dios, sin poder atinar en su significación. ¿ Será corrupción de dios ?

Quirachú, diablo, espíritu malo.

Quiroya, manare, cesto abierto.

Quirunch, diente.

Quis, pulga.

Quisán, cabeza.

Quisané, niño.

Quisasán, año.

Quisí, noche.

Quismán, hermano.

Quisnachú, las ánimas, las almas de los muertos.

Quisnacuyes, los antepasados, los antiguos, los primeros habitantes de los párames. De *nascuy*, que tanto significa muerto como páramo.

Quismí, tarde.

QUITÓ, estómago, lo mismo que *quitú*.
QUIÚ, aquel o aquella.
QUIUY, pereza.
QUIVOY,* árbol de tierra fría.

R

RUBA,* tubérculo parecido a la papa, que cultivaban los indios. Cuervo cree que los nombres chibchas de esta terminación, como *curubo*, (aquí *curuba*, nombre de una planta y de una avecilla acuática) *uchubo* y *curubo*, eran formados de *uba*, flor. v. *Timpoch*.

S

SAIRÁ, mujer blanca o española. v. *gurá*.
SAISAY,* moneda, dinero o plata. || Madera de construcción muy fuerte, cuya corteza se aplica a la curtidura de pieles.

Samup, guarapo, agua miel, bien sea hervida o simplemente fermentada.

Saní, * preparación hecha a modo de salsa tostando y moliendo unas semillas semejantes a la mostaza, que produce una especie de nabo de tierra fría.

Sarí, muchacho.

Sarzó, mazamorra.

Schep, fuerte, pederoso, derivado de *Ches*, dios ; nombre dado a los españoles por los indios. También puede derivarse de *Shué*, sol, en chibcha y en goajiro. || Madera, leña. En algunos dialectos se pronuncia *sep*, sobre todo precedido del artículo, *ti-sep*, la leña.

Sep, v. *schep*. En siquisique, *sisp* significa leña.

Schó, leche.

Sí, denota tiempo con relación a las horas o partes del día,

según se ve en *gassí*, madrugada; *quisí*, noche; *music*, mañana.

SIGTÚN, frijoles. Dícese también *situc*.

SIRAJÁ, niña, muchacha.

SIRQUÍ, perro: más usado con el artículo *tisirquí*.

SIRUP, lumbre, candela encendida.

SORE,* embudo, en el Táchira.

SOM, hombre, otra forma fuera de *caac*.

SPITÍ, cacao.

SUIFÉ, canasto, cesto abierto. V. *quiroya*.

SUN, dolor. *Ai nu sun*, le duele a usted.

SURIDIPA, arepa. Puede ser corrupción de esta misma voz.

SURÚRE,* árbol copado, más grande que un naranjo, de florecillas blancas fragantes. Produce una frutilla negra no desagradable, perseguida de los pájaros.

Sut, santo, objeto de veneración. v. *hisjut*.
Sutape, ? raspadura de la piedra de moler cacao.
Suy, culebra.
Suyuy, casa humilde, casucha.

T

Tá. En chibcha esta terminación denota altura fría, páramo. Suele ocurrir en los nombres andinos semejantes *Misintá*, *Moçaquetá*, *Borotá* etc.
Tabís, diez.
Tampaco,* nombre de un árbol de montaña, de hoja muy gruesa y lechosa, cuya madera se aplica a la construcción.
Tamusí o tamursí, hasta mañana, voz de despedida. v. *music*.
Tabisbú, huevo.
Tascúa, familia. v. *chicaac*.

TATURE, ? jícara grande, llamada también tatuco.
TEMPEY, el cargador de muertos.
TÍ, artículo definido, *el* o *la*, aplicable, según parece, más a las cosas que a las personas. Entre otras voces que hacen el oficio de artículos, pueden citarse *tas* y *chi*.
TIBINTUCH, viento fuerte.
TIBÍS, plural del artículo definido en algunos casos, como en *tibís nascuy*, los páramos.
TIBOÓ, dulce.
TICASÉ, coger, tomar por fuerza alguna cosa, arrebatar: *mingüé ticasé tis cainac*, el gavilán se llevó las gallinas.
TISIRQUÍ, perro.
TIFÓ, frailejón (*Espelia.*) v. *chiruque*.
TIFUIJ, arvejas.
TIGUÍS o TINGUÍS, la papa.
TIGURÚS o TIGÚS, la papa en otro dialecto mucubache.

Tijúy, ? el demonio o espíritu malo.
Timafaá, lento, poco a poco.
Timuá, muchacho.
Timpoch, ruba.
Timpuec, viga, vara, tabla u otra pieza de madera de construcción.
Timusú,* insecto de tierra fría que daña el maíz y la papa.
Tinguá, hijo. ‖ Muchacho.
Tinguí, ver, mirar.
Tinopó,* el fruto que viene espontáneamente en el rastrojo sin necesidad de sembrarlo. Se aplica a la papa.
Tirá, tierra.
Tirabú, acemita, pan moreno.
Tircué, trigo.
Tis, el mismo artículo definido *tibís* para algunas voces, v. g. *tis cainac*, las gallinas.
Tisís, nombre de una planta tintórea.
Tisituc, frijoles.

Tispac, tiesto, vasija de barro cocido en general.

Tisúbú, oreja.

Tissús, apio.

Tisurí,* frijol pequeño de cultivo.

Toche, ? pájaro semejante al turpial, pintado de negro y amarillo, de armonioso canto, llamado también *gonzalico*.

Tope, espina ó alfiler de macana con que las indias se apuntaban la manta sobre los hombros. Esta agujeta se llamaba *tupu*, entre los quichuas.

Topia, ? cada una de las piedras con que se arma el fogón. Por lo regular son tres.

Tosmús, yuca.

Totoco, * árbol que produce una frutilla amarilla, codiciada por los pájaros. La voz es tachirense. En Méri-

da se conoce este árbol con el nombre de *Ubito.*

TUCH, piedra. v. *tump.*

TUMP, otra forma de *tuch*, piedra.

TUMÍS. Unida esta voz a *saisay*, significa un real de plata. Puede ser corrupción de tomín, tributo impuesto á los indios desde el principio de la Conquista. En pupuluca, lengua de Guatemala, *tumí* y *tumín*, significan plata, dinero.

TURMAS,* voz chibcha usada en Mérida por papa. Va en decadencia su uso.

TUTECA, ? reptil muy común e inofensivo, semejante al lagarto, pero liso, pardo por encima y blanco por debajo.

U

UNISUY, cachicamo, armadillo.

URAPE, nombre de una madera de construcción.

Urao,* mineral existente en la laguna del mismo nombre situada en Lagunillas. Es un sesqui-carbonato de sosa aplicable principalmente como ingrediente del *chimó*.

Ure, terminación de muchos nombres, así de lugares como de plantas. Originariamente *urí*, como *Apurí*, Apure; *sururí*, sururé etc.

Uribí, querer, amar: *uribí-gasabó*, marido.

Urraca, ? pájaro grande común, pintado de verde y amarillo.

Urumaco, ? chiquichique, planta medicinal febrífuga, del género *Casia*. En Trujillo, *cachimbito*.

Y

Yuruy,* bolsa tejida de fique, que usan los indios terciada a modo de garniel.

Z

ZAMANÓS, recuerdo, saludo enviado a los ausentes.
ZOY, no.
ZUHÉ, el sol, voz chibcha.

Hemos incluído ciertas voces indígenas vivas del Táchira y Trujillo, lo mismo que otras cuyo origen desconocemos, muy pocas de cada clase, porque el objeto principal de este Vocabulario es tan sólo salvar del olvido los restos del idioma primitivo de las Sierras Nevadas. También aparecen algunas de uso general en Venezuela, como *mapire*, *guarirí*, etc.

CAP. X.

NOMBRES TERRITORIALES

Hay lenguas que se perpetúan mejor que otras en las voces geográficas, por tener alguna radical o terminación propias para el caso, lo que ocurre a primera vista en las naciones dominadas por pueblos de origen escandinávico con las voces *land*, país, territorio, y *berg*, monte, terminaciones harto comunes en los nombres geográficos de Europa.

En América tenemos radicales y terminaciones de este género, como *par*, *pará*, que es común al caribe, al guaraní, al cumanagoto y probablemente al caquetio, con el signi-

ficado de mar, río, agua ; radical que ocurre muchísimo en lugares del mar Caribe y la costa atlántica ; y existe también la voz *gua*, que parece común a todas las lenguas americanas, la cual figura al principio y al fin de gran número de nombres territoriales en todos los países, desde México hasta la Argentina. En 1892 publicamos una lista de quinientas voces geográficas en que el *gua* aparece como radical,y más de doscientas en que figura como terminación. De ambos modos ocurre también la voz *ari* o *are* en casi todo Sur-América.

Esta particularidad se observa, de manera resaltante, en la nomenclatura geográfica

del Estado Mérida con *mucu* y *moco*, originariamente la misma voz, significativa de lugar o sitio, según ya lo hemos explicado en otra parte de este estudio. Siendo estos nombres otras tantas voces vivas de la lengua primitiva, las hemos coleccionado para servir de complemento al Vocabulario.

A fin de evitar la fastidiosa repetición de la radical, la hemos indicado apenas por medio de comillas, lo que permite ver al golpe de vista la voz indígena que expresa la calidad o circunstancia que motiva el nombre del lugar. Nos es desconocida la significación de la mayor parte de ellas, lo mismo que la de otros

nombres indígenas territoriales existentes en número considerable.

En las listas figuran nombres de pueblos, ríos, territorios, quebradas, alturas, lomas, cañadas y sitios determinados, pues todo eso lo abarca la voz *mucu*, genuinamente geográfica.

Radical Mucu

Mucu–	abás	Mucu–	abocé
"	ambín	"	caicuy
"	babás	"	castán
"	babí	"	cuacuy
"	bache	"	cuarú
"	bají	"	cuquí
"	banga	"	cuy
"	bapapín	"	chachás
"	bás	"	chachay
"	buco	"	chache
"	buche	"	chachí
"	bute	"	chanchí

Mucu—chapi	Mucu—nusbás
" charaní	" nután
" chíes	" ñó
" chictén	" ñuque
" fés	" pán
" guó	" patí
" gute	" piche
" ibuche	" pís
" irá	" puén
" jamán	" quí
" jepe	" quiche
" jún	" rambún
" mamó	" randán
" mán	" raní
" mbán	" ranó
" mbás	" ranú
" mbís	" rapapú
" mís	" risá
" mpate	" ritá
" mpío	" ritarí
" mpú	" ró
" mpuás	" rúa
" nches	" rubá
" ndú	" ruche
" ntapa	" rufuén
" nubán	" rujún

Mucu–rún
“ rundá
“ rurá
“ rutey
“ rutú
“ sá
“ sán
“ sancú
“ sangú
“ sé
“ sín
“ snundá
“ sirí
“ subiche
“ sún
“ suquián
“ surá
“ surú
“ tán

Mucu–tapó
“ taray
“ tatay
“ tén
“ teo
“ tete
“ tibón
“ tirí
“ tisís
“ tuán
“ tubán
“ tubarí
“ tucuo
“ tupío
“ y
“ yapú
“ yique
“ yupú

Radical Moco

Moco–a
“ abás *
“ babás *
“ cón
“ conoy

Moco–chopo
“ cuy
“ guay *
“ inó
“ mabás

Moco–mboco	Moco–tanán
" mbós	" tapó *
" mamó *	" tén
" nó	" tíes
" nón	" tomán
" noque	" tomón
" ropo	" toné
" sós	" tós
" sosós	" yón.

Los que van marcados con un asterisco se pronuncian indistintamente con ambas radicales *mucu* y *moco*. También ocurre en algunos nombres territoriales *moca*, *moque* y *muca*, según lo muestra la lista siguiente:

Moca-cás	Moca-rapo
Moca-cay	Moque-y
Moca-me	Moque-o
Moca-n	Moque-jibobú
Moca-narey	Moque-jupán
Moca-o	Muca-stuy
Moca-quetá	

———

En seguida se anotan algunas voces geográficas que tienen radical semejante, correspondientes a otros lugares de Venezuela, fuera del Estado Mérida.

Moca Mocoy Mocotí Mucuche	Trujillo
Mocundo Mucurías	Aragua
Mocapra Mucundo	Guárico
Mucoboina Mocomoco Mucurús Muco	Guayana
Mocomoco Mucusabiche Mucusancú	Barinas
Mucaro Mucurate Mucuría	Coro

Mucuraguas } Barquisimeto
Mucuray }
Mucoa } Zulia
Mucurutú }
Mucuraparo, Valencia
Mucunacao, Barcelona
Mucutena, Táchira
Mocoro, Guagira

Moca, en Trujillo, era el nombre primitivo del valle donde hoy está la actual ciudad de Trujillo, asiento de los *Mocaos*, según Briceño Valero.

En otros países de América acaso pueda ocurrir esta radical *mucu* en la nomenclatura geográfica, pero esto requiere conocer por menor las divisiones locales de cada distrito en parroquias y sitios, lo que no se halla en los textos generales de Geografía. Por enci-

ma, anotamos los siguientes nombres :

Mocoa y *Mocojunduque*, en Colombia ; *Moca* y *Mocoli*, en el Ecuador ; *Mocobás* y *Mocoreta*, en la Argentina ; *Mocomomo*, en Bolivia ; *Mocopulli*, en Chile ; *Mocorito*, en México ; *Mocovíes*, en el Paraguay ; *Mocupe*, en el Perú ; *Mucú* o *Amucú*, lago del Brasil ; y *Mucumbro*, isla citada por Moreri.

FIN

INDICE

ERRATAS

Pág.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
6.	9.	sns	sus
13.	18.	infnnde	infunde
21.	5.	Qné	Qué
26.	6.	sn	en
55.	23.	heeho	hecho
72.	7.	berganrín	bergantín
86.	20.	formador	formados
88.	5.	floresciente	floreciente
96.	5.	silvando	silbando
98.	10.	contración	contracción
114.	10.	matriz	matriz comarcana
116.	14.	antepuerta	antepuesta
123.	16.	gabilán	gavilán
124.	5.	pareee	parece
125.	17.	Chao	Chao *
130.	26.	XI	IX
150.	23.	párames	páramos
153.	23.	fiorecillas	florecillas

NOTA.—En los pliegos impresos en 1908, hasta el 5° inclusive, rige la ortografía vigente entonces. Además, en la primera página del texto se anota la altura de la Sierra Nevada en 4.950 metros ; y según observaciones de la Comisión del Mapa y el Dr. Jahn, esta altura es de 5.005.

Precio: Bs. 2.